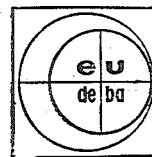


Serie del Nuevo Mundo

POESÍA DE BOLIVIA

De la época precolombina
al modernismo



EDITORIAL UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES

Selección y presentación por
YOLANDA BEDREGAL

© 1964

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES - Florida 656

Fundada por la Universidad de Buenos Aires

Hecho el depósito de ley

IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

POESÍA DE BOLIVIA

Bolivia, enclavada entre los brazos potentes de la Cordillera de los Andes, es corazón y centro mismo de la América del Sur. Su proximidad a la línea ecuatorial alivia el clima de cuatro mil metros sobre el nivel del mar, y el viento frío que viene de sus picos nevados, que alcanzan los siete mil.

Mirada en su conjunto, Bolivia es una enorme crátera que custodia el azul intenso y sin mácula del cielo. Los flancos en que se apoya descienden en caprichosos escalones hasta las tierras bajas, no menores de mil metros. Tal "loca geografía" da lugar a los peldaños que forman sus regiones, muy diferentes entre sí: Cordillera, Altiplano, Valle y Selva.

El habitante de cada región tiene características propias bien marcadas de acuerdo al ambiente telúrico. La gente de alta montaña y de altiplano —meseta, puna, altipampa, o como quiera llamársele— es, igual que el paisaje hosco y bravío, reconcentrada y sobria. El habitante del valle participa de la dulzura del campo pintoresco y ameno. El hombre de la jungla —Yungas se la llama en Bolivia— es, relativamente, exuberante como la naturaleza, con bosques de maderas perfumadas, ríos y cascadas sonoras; poblada de alimañas, de pájaros raros y brillantes mariposas.

Como natural y lógica consecuencia, el acento poético coincide con el ambiente; el área minera, agrícola o lacustre, da peculiar visión a los artistas y voz propia al escritor.

Históricamente considerados, pueden señalarse en Bolivia, como en la mayoría de los países indocamericanos, cuatro grandes períodos en su desarrollo cultural; ellos son:

El precolombino o indígena. En él nace y florece una sociedad con sus leyes, costumbres, sistemas, artes grandes y menores. Este período es, quizá, el más importante, pues de él arranca la personalidad definida del hombre boliviano; de él recibe su herencia auténtica y su tradición como fuente de cultura.

El segundo período es, en grandes líneas, el que va desde el Descubrimiento a la Conquista y el coloniaje español, en fases con sus correspondientes avatares. La Conquista apagó por un momento la llama del espíritu creador americano, como consecuencia de la destrucción de las instituciones existentes y de los atropellos inherentes a toda dominación. ("Culpas del tiempo son, y no de España".)

El coloniaje, por su parte, trajo sangre, religión y lengua nuevas que, al entremezclarse a las autóctonas, formaron un nuevo tipo humano: el mestizo, que conjuga el recio temple hispano conquistador e individualista, con el espíritu mágico, contemplativo, "socialista" del indio. Época fue ésa del injerto que habría de producir ese fruto sabroso y único que constituye hoy el tipo americano.

Al anterior sigue el período de la Revolución de Independencia. Es un lapso de quince alborotados años de lucha, tras los cuales, con Bolívar y Sucre, los patriotas fundarán la República, en 1825.

El período republicano tiene hitos importantes, como la Guerra del Pacífico —1879— y la Campaña del Chaco —1932— hasta llegar a nuestros días.

En esta breve introducción a la poesía boliviana, hay que hacer notar que, como es lógico, los hechos históricos y su influencia en la sociedad imprimen ciertas características a la literatura.

Sabemos, por tradición oral y por noticias de los cronistas de la Colonia, quienes recogieron datos frescos en su tiempo, que durante el régimen aymara y quechua en el Collasuyo —llamado después Alto Perú y hoy Bolivia—, junto a otras manifestaciones de las artes, había en las grandes fechas agrarias, o en homenaje al Inca o mandatarios, representaciones líricas. No faltaban drama, música, danzas variadas. Desgraciadamente, el sistema de notación empleado en ese tiempo no ha llegado hasta nosotros. Tal sistema consistía

en una serie de cordones de lana de diferente tamaño y color, en los que, a determinadas alturas, se hacían nudillos equivalentes a números, voces y letras. Posiblemente con propósito, los indios no transmitieron la clave de esta, por así decir, escritura. Tampoco los conquistadores pusieron empeño alguno en conservar estos hilos misteriosos denominados quipus, que han debido pasar a la hoguera de la destrucción inquisitorial.

Bajo el ruido de espadas y arcabuces, callaron las musas en Tawantinsuyo. Mientras tanto, los letrados españoles, criollos o mestizos, se dedicaron a consignar en sus escritos las minucias de la vida del pueblo que pasaba al dominio español. Anotaban datos geográficos, costumbres, métodos de trabajar los metales, etcétera. El panorama literario de entonces se completa con algunas poesías religiosas y con los cantares populares anónimos en lenguas nativas.

Durante el período de la Revolución Libertaria que empezó en Bolivia en 1809, es la oratoria política, el panfleto, el pregón y las proclamas que aparecen profusamente en las paredes, lo que constituye la literatura de aquel momento. Está dirigida al pueblo, para señalar las irregularidades y abusos de las autoridades enviadas por la Península.

Constituida la República en 1825, surge un grupo de eruditos formados en la famosa Universidad de Charcas, hoy Sucre. Ellos se dedican a loar y denostar en verso a héroes y personajes, así como a cantar triunfos y hazañas, todavía frescas en su entusiasmo patriótico. Gran parte de esa producción está en griego y latín, especialmente cuando se ocupan de polémicas gramaticales o filosóficas. Son estas piezas interesantes curiosidades, pero sin mayor valor estético.

En cambio, el aporte de la generación inmediata es valioso. Llegaban a la América los soplos del romanticismo europeo cargados de quejumbre y lágrimas, que los poetas harán suyas, sin otra razón vital que el contagio sobre su constitución todavía no muy fuerte. El romanticismo, en Bolivia, tiene muchos exponentes en todas las regiones del país, especialmente en Chuquisaca y La Paz. En este movimiento literario hay poetas que se expresan con soltura, buen gusto, valentía y hasta con elegancia.

Al alborear el siglo XX, cuando se inicia el modernismo, ya cuenta Bolivia con precursores de importancia que han roto moldes tradicionales y han tomado motivos y lenguaje vernacular y costumbrista, quizá incitados por la aparición de la novela netamente americana de Alcides Arguedas, Raza de bronce. Incluso una mujer, Adela Zamudio, lucha con su pluma contra los prejuicios literarios y sociales.

El modernismo, que hubo de tener repercusión en Europa, tiene en su vanguardia, al lado de Rubén Darío y Leopoldo Lugones, al boliviano Ricardo Jaimes Freyre.

La Guerra del Pacífico —1879—, como contrapartida a los desastres, inaugura una nueva era de conciencia cultural. Al cumplirse el primer centenario de la fundación de la República —1925— los escritores se han dado cuenta de la importancia de arraigarse en lo nativo. El vanguardismo y otros ismos en boga en la literatura europea se tiñen en las plumas bolivianas con el color autóctono. El paisaje, con el hombre y sus problemas, es tema que ocupará a las nuevas generaciones.

Así va desarrollándose en el país del altiplano una literatura que acusa rasgos propios: vigor —que arranca de la constante lucha—, influencia inmediata de la tierra, conciencia de la sangre india que matiza su piel dando a su personalidad fisonomía inconfundible.

En las promociones de la Campaña del Chaco y posteriores, se nota la inquietud social, la angustia del hombre frente a la conmoción del mundo, su expectativa ante los nuevos descubrimientos de la era. Los poetas son inquietas antenas clavadas en su solar antiguo, pero captando el mundo nuevo por sus puntas. Todas las tendencias del momento actual tienen sus expresiones en escritores y artistas.

Se tiene como un hecho que Bolivia es uno de los países donde mejor se habla el castellano. A ello hay que añadir que los idiomas indígenas constantemente afloran como elemento de creación. Esto, lejos de quitar belleza a la producción, suele comunicarle colorido e intimidad de confidencia. Como verá el lector atento, en el conjunto de poemas que ofrecemos en esta edición, los motivos son variados y universales, aunque se encuadren en marcos regionales. Presente está el

hombre que ama, sufre, se alegra, siente sus grandes y menudas cosas cotidianas.

El tono general de estos versos es el mismo que se escucharía en cualesquiera de los países vecinos, con la diferencia, tal vez, de que aquí aparecen, claros o implícitos, motivos del folklore. No puede ser de otro modo en un país que, encerrado entre montañas, sin contactos con el Océano, mantiene vivo y palpitante su acervo de tradición, costumbres e indumentaria nativas. Finalmente, el folklore no es otra cosa que la sabiduría, el cantar y el sentir de un pueblo. De aquí que palabras tales como imilla (muchachita), yokalla (niño indio), aguayo (manto tejido de colores), kantuta (flor nacional), plantas y animales vernáculos estén a menudo presentes. Igual ocurre con los nombres de las montañas, el lago legendario de los incas, la Virgen Morena; sus históricos cerros, sus ciudades antiguas; son todos ellos personajes queridos, no solo por la belleza que en sí poseen, sino también porque cada uno de estos lugares constituye una divinidad tutelar en la cosmogonía aymara.

Esta presentación sintética de Bolivia es para el lector acucioso que busca información, como también para el no especializado que gusta de la lectura.

El mero hecho de comprar un libro de versos hace suponer que quien lo adquiere es un espíritu no vulgar, abierto a la belleza y al bien. En manos de ese público ponemos esta antología, teniendo por verdad que la literatura es el mejor medio de acercamiento entre los pueblos. Creemos también que el conocerse a través de una expresión tan libre y desinteresada como es el arte, es un medio más eficaz para amarse que todas las arengas políticas, patrióticas o diplomáticas. Por eso conservamos siempre mejor y más perdurable recuerdo de los seres con quienes conversamos en voz baja a la sombra del árbol familiar o en torno a la cotidiana y amical mesa, que de aquellos que nos recibieron parsimoniosamente en el salón oficial.

Vayan estos poemas como panecillos de comunión, para que uniendo a la América, conociéndose y amándose, ayuden a la paz universal en nombre de la Poesía.

* YOLANDA BEDREGAL

ÉPOCA PRECOLOMBINA

Como dijimos al presentar esta colección, poco ha quedado de los cantos guerreros, agrícolas y religiosos de la poesía primitiva del Collasuyo; la mayor parte de los que se conservan por tradición oral acusan un sentimiento de belleza panteísta, comparable a la oriental. Presentes están en estas poesías los conocimientos astronómicos, la naturaleza y el amor. Originalmente en aymara, la traducción apenas da una idea de su belleza.

LUCERO DEL ALBA

Sal, lucero del alba
de ojos hermosos,
sal y mira:
el que te quiere,
en la puerta de tu casa
está llorando.

BALADA

Guarda silencio, hermosa flor;
el Hacedor de la claridad (el sol)
si ve que derramas lágrimas,
se pondrá oscuro.
Guarda silencio, hermosa flor.

*(Captada y traducida por el Dr. Delfín Ez-
zaguirre para su estudio Astronomía aymara.)*

CANTO AGRÍCOLA *

(Los hombres:)

¡Ea el triunfo! ¡Ea el triunfo!
¡He aquí el arado y el surco!
¡He aquí el sudor y la mano!

(Las mujeres:)

¡Hurra, varón, hurra!

(Los hombres:)

¡Ea el triunfo, ea el triunfo!
¿Do está la infanta, la hermosa?
¿Do la semilla y el triunfo?

(Las mujeres:)

¡Hurra la simiente, hurra!

(Los hombres:)

¡Ea el triunfo! ¡Ea el triunfo!
¡Sol poderoso, gran padre,
ve el surco y dale tu aliento!

(Las mujeres:)

¡Hurra, Sol, hurra!

(Los hombres:)

¡Ea el triunfo! ¡Ea el triunfo!
¡Al vientre de Pachamama,
que da vida y fructifica!

(Las mujeres:)

¡Hurra, Pachamama, hurra!

(Los hombres:)

¡Ea el triunfo! ¡Ea el triunfo!
¡He aquí la infanta, la hermosa!

(Las mujeres:)

¡He aquí el varón y el sudor!
¡Hurra, varón, hurra!

(De la colección Méndez.)

LA MUERTE DE MANKO KAPAJ *

Serás aún la voz del gozo
y el lenguaje de la alegría
cuando, siendo de día,
llamarás a la noche,
y esperarás limpio de todo.
Tal vez para nuestra alegría
y para nuestra bienaventuranza,
el que hubo creado al hombre,
señor y principio inmanente,
ha de escucharte
y desde el sitio donde se halle
"Sea en buena hora" ha de decirte.
Y así regresarás
a gobernar
a todas las generaciones.

(Tercer himno transcrito en Relación de
Antigüedades deste Reyno del Perú, por Juan
de Santacruz Pachakuti Yanki Salkamaywa.)

* Del libro de Jesús Lara *La poesía quechua; ensayo y
antología*, obra fundamental para el estudio de la líri-
ca indoamericana, tomamos estas traducciones.

ARAWI

Sol mío, ha comenzado a arder
el jardín de oro de tu cabellera
y se ha extendido sobre nuestros maizales.
Ya se han tostado las verdes panojas,
pues la presencia de tu aliento las apremia
y su postrera gota de sudor exprime.
Arrójanos la lluvia de tus flechas,
ábrenos la puerta de tus ojos,
oh, Sol, fuente de lumbre bienhechora.

*(De Poesía folklórica quechua, de J. M. B.
Farfán.)*

ÉPOCA COLONIAL

ANÓNIMOS

Incluimos algunas muestras del cantar popular que fue, especialmente durante las guerras de Independencia y los períodos de opresión, un arma contra las autoridades. Si bien no tienen calidad artística, no carecen de cierta gracia.

PASQUÍN, en Potosí de 1649

A propósito del corregidor Velarde y Treviño que aparentaba gran moralidad y severidad con los amancebados.

Hoy la farsa es excelente,
con actores de valor;
el uno es Corregidor
y es el otro su teniente.
Hacen papel al presente
de galanes de faldilla;
los farsantes son de astilla
porque la Villa lo sepa,
el teniente es de la Chepa
y el Pasmado de Anitilla.

OTRO de 1650

Con motivo de la repartición de la cuantiosa herencia de veinte millones de pesos de Sinteros. El Presidente de la Audiencia, los Oidores y el Corregidor dispusieron del caudal en provecho propio, sin dar participación a la Corona de España.

Desde allá un Virrey propicio,
una Audiencia en precipicio,
un Corregidor pasmado,
un teniente sin juicio
y un juez apasionado,
aquestos sin Dios ni ley
son enemigos del Rey
en la causa de Sinteros.

*(Del Archivo boliviano, publicado en París
en 1873 por Vicente Ballivián y Rozas.)*

OTRO en Oruro

Después de la Insurrección indígena de Tupac Katari en 1780.

Caballeros oficiales,
reales por ironía,
hasta aquí la Tiranía
os han hecho memorables
pero ya los paxales
del Cuzco y La Paz os dan
norma en que verán
en planta todos sus hechos
si no se rompen los pechos
los de vosotros serán.

OTRO en Cochabamba

Señor Corregidor, viva el Rey
y muera el mal gobierno.
¿Hasta cuándo han de durar,
amados paisanos míos,
hasta cuándo durarán
las violencias que sufrimos?
¿Hasta cuándo dormiremos
en este confuso abismo
de tropelías y agravios
de robos y latrocinios?

ANÓNIMO

(Publicado en Potosí el año 1800)

TESTAMENTO DE POTOSÍ¹

Entre burlas y entre veras,
dejo mis disposiciones;
que sólo así estas lecciones
pudieran ser tragaderas.

Sepan todos cómo Yo:
la Villa de Potosí,
otorgo mi testamento
por temer un frenesí;

Pues hallándome en el día
de fiebres acometida,
temo perder los sentidos
aun primero que la vida.

Y así, declaro y confieso
ser católica cristiana,
y que abomino y detesto
toda secta falsa y vana.

Como tal, pues, encomiendo
mi Alma que es de Plata pura
a mi Dios Supremo autor
ya que ella es su Criatura.

¹ Hemos transcripto éstos, de los más de mil versos originales, modificando la ortografía antigua para facilitar la lectura de este original escrito.

Pues sólo su gran poder
podrá librarla y salvarla
de tantos demonios que andan
tras ella para pillarla.

Las cuatro partes del mundo
mi féretro cargarán
y todas ellas que han muerto
su tributaria serán.

Mi hijo, el Niño Buenos Aires,
a quien virreinato di,
irá en el medio cantando
"aprended flores de mí".

Irá a su mano derecha
mi padre, el Cuzco, en casaca,
llevando toda la mita
como principal curaca.

Junto a mi padre irá Chile
echando a todos garbanzos,
cargados de la Rioja
de arroz y caballos mansos.

A la mano izquierda irá
el Tucumán mi paisano
sobre una chúcará mula
con lazo y cuchillo en mano.

Junto a él el Paraguay
de chiriguanos caterva
cargado de su tabaco
y sus zurroneos de yerba.

Jujuy saldrá de golilla
con su pantalón muy tieso,
sin más compañía ni carga
que la que lleve al pescuezo.

No quiero que asista Oruro
porque ya es cadáver frío;
y esqueleto con mortaja
sólo se ha de ver el mío.

Toda vecina provincia
con su respectiva carga
irá muy de chapetona,
de rebozo y toca larga.

Lima, mi patrona antigua,
gritará con risa fuerte
que haber dejado su amparo
me ha ocasionado la muerte.

Chuquisaca, niña expuesta,
y con mis pechos criada,
irá de primer llorona
de la Audiencia Real cargada.

La Paz niña, aunque no mucho,
dejando su oro y sus fiestas,
irá con todos los Yungas
llevando su coca a cuestras.

Santa Cruz, mi antigua amiga,
saldrá mil malhayas dando
de haber conocido Plata
cuando ya se iba acabando.

Cochabamba buena moza,
entre Tarata y Punata,
haciendo oficios de madre,
saldrá descalza y a pata.

Tarija, niña entonada,
irá cargando con trinos
por delante sus zapallos
y por detrás sus tocinos.

La Costa, gran pescadora,
irá libre y muy decente
con fundamento llorando
vino dulce y aguardiente.

Atacama, la ermitaña,
y toda pailera pobre
irán con lágrimas verdes
buscando a quién dar su cobre.

La gran Casa de Moneda
con su luto y sin resuello
llevará mi ataúd al hombro
a echar el último sello.

Irán todos los mineros
algo atrás con distinción.
¡Ah! Tras ellos, y es lo peor,
seguirán los acreedores.

¿Por dónde voy? ¿Hacia adónde?
¿Ya se me acabó el aliento?
El entierro está dispuesto,
seguiré mi testamento.

Primeramente declaro
que hija legítima soy
del Católico Monarca
quien me dio el ser con que estoy.

Doña América es mi Madre,
India, Noble, Rica, Franca,
alta, linda, algo trigueña
pero me parió muy blanca.

Pizarro la conquistó
siendo ya moza mi madre,
pero yo cuna y crianza
le debo sólo a mi padre.

Quien, por tanto, me dotó
con franqueza paternal
con los títulos de Noble
Fidelísima e Imperial.

Declaro que por mostrarme
ser Madre de hijos ajenos
mucho he quitado a los míos
pero, es verdad, no por buenos.

Y también por ser costumbre
recibida en muchos años
el desnudar los de casa
por vestir a los extraños.

Con todo, por remorderme
la conciencia de esta acción,
pido perdón, pues no hay como
hacer la restitución.

Declaro que teatro he sido
de homicidios y maldades,
mas no es mucho, que riqueza
siempre pare iniquidades.

Todas mis minas se quedan
como espantadas y yertas,
con sus frontones cerrados
y con sus bocas abiertas.

Para adorno de mi tumba
se pintarán en tarjetas
las Figuras que se nombran
con sus respectivas Letras:

Se pintará una Lechuza
que está ronca clamando:
sobre este cadáver lloro
que no tiene más gordura.

Un gallo cantando altivo:
Si tú ya no fueras pobre
aunque tienes mala cara
otro gallo te cantara.

También se pintará un Perro:
¡ay de mí! que por ser fiel,
sólo el hueso me ha quedado,
la carne otro se ha tragado.

A su par se pondrá un Gato:
¡Ay de mí! Infeliz ¿qué haré?
Porque el hueso se ha acabado
¡ni ratones han quedado!

Irán de acrósticos mayas
mis verdugos los Plateros,
y en sus desmayados pechos
llevarán estos letreros:

Plata pura os' conoci
ostentando, ¡oh Potosí!
Tierra toda ya no en sí
os miro, ¡oh qué frenesí!

Si el Cerro Rico
podrá acabarse
¿quién de su dicha
podrá fiarse?

Si la maciza
plata gallarda
en polvo para,
¿qué fin te aguarda?

Aquí yace un Potosí
tan otro de lo que fue
que hasta los ciegos le dicen:
quién te vido y quién te ve.

La Villa tan renombrada
aquí su fama remata,
¡mucho ser para ser Nada
y nada para ser Plata!

El Cerro de un Potosí
eclipsó sus horizontes;
¿Qué harán los humanos cuerpos
si saben morir los Montes?

Ya Potosí se acabó,
aquí la tienes rendida,
nunca suya fue la vida,
pero a muchos ser les dio.

¡Oh, pasajero, destierra
tu vanidad y locura
al ver que la plata pura
es hoy ya un poco de tierra!

¡Oh, grandezas de este mundo,
que siempre acabáis así!

Para cumplir y pagar
aqueste mi testamento,
nombro al Tiempo de albacea
por ser de gran valimiento.

Mi alma será la heredera,
pues es de moda dejar
la Riqueza a la Riqueza,
y agua al mar se ha de llevar.

A mi Católico Rey
le confieso que le debo
el Ser y la Religión,
y que es mi único consuelo
morir en su protección.

Que a todos mis tristes hijos
les dejo a su augusta mano,
que los oiga, que los mire
como Padre y Soberano.

Con esto anulo y revoco
cualquier otra voluntad.

Testigos son la Verdad,
Razón, Celo, Paz y Amor.

La experiencia va de sello,
y de tinta, mi sudor.

Que fecho a siete de agosto
del año mil ochocientos
ante el dolor, Escribano
de mis tristes pensamientos.

*La muy Noble, Fidelísima
Imperial Villa de Potosí.*

JUAN WALLPARIMACHI

(1793-1824?)

La figura legendaria de este poeta indio del siglo XVIII ha dado origen a estudios y novelas. Se sabe que nació en Potosí en 1793. Era su abuelo un judío portugués, su madre una india y el padre un español de alcornica. Al saber el nacimiento del niño, la prometida del español mandó envenenar a la india. La desgracia de la hija precipitó al suicidio al judío. El niño abandonado del padre quedó cubierto de misterio. Creció entre indios y fue recogido por el guerrillero Padilla, esposo de Juana Azurduy con quienes combatió por la libertad. Murió a los 21 años. Escribió en quichua, aunque hablaba perfectamente el español. Su obra parece haber pasado como anónima al cantar popular, y son pocas las poesías que de él se conservan. La presente es de la colección Méndez trascrita por Jesús Lara en su libro Poesía quechua.

TU PUPILA

Como una estrella tu pupila
cayó una noche en mi congoja;
cuando a esconderla fui en mi pecho,
se convirtió en tierna paloma.

Luego, envidioso torbellino
me la arrebató de las manos;
para evitar que la siguiera,
dejóme ciego y amarrado.

Escarnecido en el camino,
flagelado por lluvia y sol,
pensando en su tierna paloma
se carcome mi corazón.

MI MADRE

¿Qué nube puede ser aquella nube
que entenebrecida se aproxima?
Será tal vez el llanto de mi madre
que viene en lluvia convertido.

El sol alumbra a todos,
menos a mí.
No falta dicha para nadie;
para mí sólo hay dolor.

Porque no pude conocerla,
lloré más hartos que la fuente;
y porque no hubo quien me asista,
mis propias lágrimas bebí.

También al agua me arrojé
queriendo que ella me arrastrara.
Pero el agua me echó a la orilla
diciéndome: "Anda aún a buscarla".

Si ella viera mi corazón
cómo nada en lago de sangre,
envuelto en maraña de espinas,
lo mismo que ella está llorando.

ÉPOCA REPUBLICANA

RICARDO JOSÉ BUSTAMANTE

(1821-1884)

Según Menéndez y Pelayo, Miguel Antonio Caro —entre críticos extranjeros—, y según el famoso escritor boliviano del siglo pasado Gabriel René Moreno, Bustamante es el primer poeta romántico de Bolivia, por la variedad de géneros que cultivó, por su obra vigorosa y personal, por la galanura de su estilo. Nació en La Paz, estudió en Buenos Aires y Europa, murió en el Perú. Fue también diplomático y desempeñó altas funciones públicas en su país. Obras: Traducciones del sabio D'Orbigny; Poesías, La humanidad (poema cíclico), Hispanoamérica libertada, Más pudo el suelo que la sangre (comedia histórica).

BOLIVIA A LA POSTERIDAD

(Epitafio en la tumba del Libertador Bolívar)

¡De América al gigante veis dormido!
Dios y la Libertad guardan su lecho.
De Iberia vencedor, venció al olvido
dejando el solio de la gloria estrecho.
Mientras quede en la tierra algún latido
o haya una fibra en el humano pecho,
se han de inclinar los hombres ante el Hombre
que diome vida y me legó su nombre.

SAN MARTÍN¹

"En su residencia de París:

"Soneto escrito sobre dos tarjetas que hallé en mi mesa dejadas por el Ilustre General, habiéndose dignado visitarme dos veces en un día sin encontrarme en mi habitación de estudiante." J. R. BUSTAMANTE, París, 1843.

Cual contempla con pasmo al caminante
de los nevados Andes la eminencia,
viéndose tan pequeño en tu presencia
de aquellas cumbres de perfil radiante;

tal yo me siento cuando estoy delante
del hombre que dio a Chile independencia,
y a quien ante los siglos reverencia
dará la Historia en pedestal gigante.

Coronaron su frente en la victoria:
también le cupo la brillante gloria
de lanzar el primero los corceles
que condujeron, Libertad, tu carro
a hollar la tumba del primer Pizarro.

¹ Este soneto tiene solo 13 versos. (Nota de la Antología de Luis Felipe Vilela.)

PRELUDIO AL RÍO MAMORÉ

Tú que en regiones ignoradas giras,
serpiente nacarada, bajo un cielo,
palio de lumbré, por do tiende el vuelo
la garza colosal;
río argentado que onduloso ciñes
vírgenes bosques, o en variadas tintas
sobre tu espejo con sus nubes pintas
el éter tropical.

Corres hoy arrastrando añosos troncos
que aún ostentan ropaje de esmeralda,
o ya a los juncos de la verde falda
arrancas tierna flor;
tu majestuosa soledad recrean
parleras aves de pintada pluma
que en ti retratan su elegancia suma
girando en derredor.

Es solemne el concierto de tus bosques
en el silencio de la noche, cuando
con grito melancólico turbando
la augusta soledad
el pájaro gemífero y el viento
en bonanza te aduermen deliciosa,
mientras el rayo de la luna hermosa
te da su claridad.

Caimán que invade la arenosa orilla,
blanco bufeo que rasgando el agua
el rumbo sigue de veloz piragua,
o la hoja que cayó,

o ya algún tigre que a la opuesta margen
se lanza a nado con tranquila frente,
perturban la quietud de tu corriente
que el hombre aún no turbó.

Hay de vida otro mundo que en ti duermo.
Mundo y vida de acción en la natura
con que a los hombres dispensó ventura
la mente de Jehová.

Rompa tu sueño secular el hombre;
tu margen pueble de ciudades bellas;
marque en tus bosques el vapor sus huellas,
Despierta, Mamoré...

MANUEL JOSÉ CORTÉS

(1811-1865)

Nació en Potosí. Historiador, polemista, periodista, poeta, hombre de Estado, profesor, magistrado, es uno de los literatos de más fecundo talento. Actuó en los albores de la República y combatió la demagogia y el militarismo de aquel tiempo. Cultivó la poesía satírica y festiva. Obras: Bosquejo de los progresos de Hispanoamérica, Ensayo sobre la historia de Bolivia; en verso, Poesías dedicadas a los aficionados.

EPIGRAMAS

Don Gil, aquel majadero,
se precia de literato.
Hizo unas coplas muy malas
de su Filis al zapato.

Violas Diego y dijo al punto:
"Está el numen del poeta
a la altura del asunto."

Entre los hombres existen
de ventrílocuos dos castas:
unos hablan con el vientre,
otros con el vientre hablan.

EL PERIODISTA Y EL MONO
(Fábula)

Viendo un travieso mono
que cierto literato
escribía un periódico,
quiso hacer otro tanto.

Habiendo el gacetero
salido de su cuarto,
allí se mete el mono;
a la mesa da un salto,
toma papel y pluma
y hace mil garrapatos.

A la sazón mi hombre
vuelve y, cogiendo un palo,
casca al mono las liendres
y le dice: "¡Bellaco!
para ser periodista
no basta tener manos."

Ojalá que Don Público
también diera de palos
a tanto mequetrefe
metido a literato.

MARÍA JOSEFA MUJÍA
(1820-1888)

Nacida en Sucre, esta poetisa, ciega desde los 14 años de edad, no ha dejado obra completa, pero ha pasado a la posteridad como una de las más notables iniciadoras de la poesía en Chuquisaca.

LA CIEGA

¡Todo es noche, noche obscura!
Ya no veo la hermosura
de la luna refulgente;
del astro resplandeciente
tan solo siento el calor.
No hay nubes que el cielo dora,
ya no hay alba, ni hay aurora
de blanco y rojo color.

Ya no es bello el firmamento,
ya no tienen lucimiento
las estrellas en el cielo;
todo cubre un negro velo
ni el día tiene esplendor.
No hay matices, no hay colores,
ya no hay plantas, ya no hay flores
ni el campo tiene verdor.

Ya no gozo la belleza
que ofrece naturaleza,
la que al mundo alumbra y viste;
¡todo es noche, noche triste,
de confusión y pavor!
Doquier miro, doquier piso
nada encuentro y no diviso
más que lobreguez y horror.

Pobre ciega desgraciada,
flor en su abril marchitada,
¿qué soy yo sobre la tierra?
Arca, do tristeza encierra
su más tremendo amargor.
Y mi corazón enjuto,
cubierto de negro luto
es el trono del dolor.

En mitad de su carrera
cuando más luciente era
de mi vida el astro hermoso,
en eclipse tenebroso
por siempre se obscureció.
De mi juventud lozana
la primavera temprana
en invierno se trocó.

Mil placeres halagüeños,
bellos días y risueños
el porvenir me pintaba,
y seductor me mostraba
por un prisma encantador.
Las ilusiones volaron,
y en mi alma sólo quedaron
la amargura y el dolor.

Cual cautivo desgraciado
que se mira condenado
en su juventud florida
a pasar toda su vida
en una obscura prisión,
tal me veo, de igual suerte,

sólo espero que la muerte
de mí tenga compasión.

Consumada mi esperanza
ya ningún remedio alcanza,
ni una sombra de delicia
a mi existencia acaricia;
mis goces son el sufrir;
y en medio de esta desdicha
sólo me queda una dicha
y es la dicha de morir.

AGUSTÍN ASPIAZU

(1826-1897)

Eminente humanista. Nació en La Paz. Investigó y escribió sobre varios aspectos de la cultura. Este sabio y polígrafo, como poeta, fue cantor de la tierra en forma clásica y sobria. Sus obras más importantes: Curso de medicina legal, Curso de física, Teoría de los terremotos, Dogmas de derecho internacional, La tierra en su estado primitivo, Conocimiento del tiempo, Nuevo sistema de enjuiciamiento civil, Diccionario razonado del derecho civil boliviano, Egiptología, Astronomía aymara y otras muchas.

ELEGÍA A MI CIUDAD

1

Mirad la virgen india, miradla reclinada
como en el quinto cielo la voluptuosa hurí;
en esa eterna cuna de roca abrillantada
que forma el Illimani y el Huayna Potosí.

Cual garza que reposa su fatigante vuelo,
en el ameno valle las alas recogió,
sus nubes por diadema le ciñe el alto cielo;
el Ande, cual un manto, su talle circundó.

De los altivos Yungas, las deslumbrantes rocas
parecen su techumbre espléndidas formar;
y ser ella la imagen a que sus altas rocas
las sirven, majestuosas, de muros y de altar.

La inmensa cordillera, sus nieves deslumbrantes
destila entre el granito del Ande colosal.
Y baja de las cumbres en cintas de diamantes,
benéfica corriente de líquido cristal.

Montañas de colores y nubes encarnadas
y plantas olorosas la cubren por doquier,
y en plácidos efluvios, las brisas perfumadas
aroman sus contornos, que adorna el rosicler.

2

Un día grande, ¡grande aurora!, irguióse la montaña,
el mundo americano, febril se conmovió;
cidió a su casta frente la virgen su corona
y el grito sacrosanto de Independencia dio.

—Venid hasta mi valle —clamó con voz potente—
Venid, pueblos hermanos, la marcha apresurad;
el hijo se emancipa y se hace independiente:
el Dios de las batallas nos dé la libertad.

El ave hace otro nido apenas tiende el vuelo;
el pez pasa del río al insondable mar;
la tenue flor traslada su polen en el suelo
allí, donde los vientos la quieren arrastrar.

"Alzad, americanos, las frentes humilladas;
la luz del cristianismo también nos alumbró;
las glorias de Castilla no pueden ser manchadas,
por una servidumbre que Cristo rechazó.

"Acaben las tinieblas, dé fin la noche opaca
y luzca ya la aurora del Bien, la Humanidad;
venid a las orillas del ancho Titicaca;
y ésta será la cuna de nuestra libertad."

Los ecos de los Andes, la voz multiplicaron
de la matrona augusta; la tierra retembló;
los nietos de los Incas, las armas empuñaron
y el Dios de las batallas su libertad les dio.

DANIEL CAMPOS

(1829-18...)

Figura muy importante en la cultura de su tiempo. Periodista, político, expedicionario. Escapó a la sensiblería de su época y escribió sobre temas cívicos. En 1896 fue premiado en un concurso nacional con su extenso poema Celichá, que adolece de defectos, pero que tiene el mérito de versar sobre motivos nativos del Oriente. Contiene descripciones minuciosas del paisaje y costumbres en sus diecisiete cuadros, introducción y epílogo. Nació en Potosí. Desempeñó muchos cargos. Escribió numerosos libros.

CELICHA

(Epílogo)

EL ÁRBOL SAGRADO

Del Tapiete en la comarca
de una joven la memoria
conservó la tradición;
todos refieren su historia
y la virtud meritoria
de ese mártir corazón.

De esa joven el sepulcro
es como un templo sagrado,
es asilo protector:
allí se consulta el hado,
y allí van jefe y soldado
a retemplar su valor.
Un lapacho gigantesco,
cual su túmulo imponente,
quiere la nube escalar;
estalla el rayo en su frente,
y el águila y la serpiente
se ve en su cumbre luchar.
A la sombra de aquel árbol
ante el cual los huracanes
pasan cual brisa fugaz;
se reúnen los capitanes
para combinar sus planes
de la guerra o de la paz.
Cuando su manto escarlata
arroja a la extensa falda
en donde coloso crece,
y cubre su inmensa espalda
otro manto de esmeralda,
con sangre el suelo parece.
Diríase que esa joven
a quien le cupo una suerte
de pesares y aflicción,
de su morada de muerte,
sangre inextinguible vierte
de su mártir corazón.
Es, pues, el árbol sagrado
que da sombra protectora
contra el sol abrasador
al salvaje que allí mora,
al que su infortunio llora,
o al audaz explorador.
Cuando éste rendido cae
en su camino de gloria,
que a la muerte talvez va;
un anciano la memoria
evoca, y cuenta la historia
de la hermosa Celichá.

Quizá, entonces, conmovido,
y con la piadosa mano,
graba el signo del cristiano
en el tronco secular,
porque es la vida, un arcano,
de esta joven singular.
¿Quién fue ésta? ¿Cómo pudo,
en las tinieblas crecida,
mundo mejor entrever?
¿Cómo ese germen de vida,
en el salvaje homicida
sembrar quiso esta mujer?
¿Fue la planta trasplantada
a un arenoso desierto
en alas del aquilón?
¿Náufragos sin rumbo cierto
tuvieron sereno puerto
en su cráneo y corazón?
¿Fue la precursora santa
que los mundos eslabona
con las cadenas del bien?
¿Por qué ciñó esta amazona
del talento la corona
que sangra y quema la sien?
¡Pobre Celichá! Fue ella
astro de paso que, un día,
dejó su estela de luz:
si en el bien y amor creía,
su sepulcro merecía
la sombra de excelsa cruz.
Y allí duerme, allí descansa;
ya la angustia no devora
ese noble corazón.
La madre, allí, no le llora;
ni en la noche, ni en la aurora
se alza piadosa oración.
¡Cuán solemne es el silencio
de esa tumba... cuán sublime!
Sólo se escucha el rumor
de la brisa que allí gime;
allí, triste, el grito oprime
del lejano cazador.

¡Duerme en paz! Si de la vida,
en el porvenir incierto,
no encontró sereno puerto
contra airada tempestad;
ahora la envuelve el desierto
con su augusta majestad.

LUIS ZALLES

(1832-1896)

Nació en La Paz. Es un poeta que se aparta del pesimismo de su época romántica, y emplea un tono humorístico. Espíritu altivo y generoso, combatió a los despotas y defendió la democracia. Tiene publicado el libro Poesías Completas.

LETRILLA

¡QUE VIVA LA LIBERTAD!

Es dulce pasar la vida
más libre que una gacela
cual el pájaro que vuela
sin que nadie se lo impida;
y cual aire en el desierto
¡sí, por cierto!
ufano el mundo rodar,
¡y viva la libertad!

Como el beduino que fija
su tienda donde le place
sin que nada le embarace
y sin pesar que le aflija
en cualquier ciudad o villa,
¡qué papilla!
me establezco a voluntad,
¡y viva la libertad!

Poco me importa el mañana
y pronto olvido el ayer,
no me falta qué comer
y, allá en cuando, una jarana;
mas si pesares me tocan
se equivocan
si piensan que he de llorar.
¡Y viva la libertad!

No tengo padre ni abuela,
soy más pobre que un mendigo,
pero Dios, que anda conmigo,
siempre a tiempo me consuela.
Para mí no hay desengaños,
que a mis años
todo es pura realidad.
¡Y viva la libertad!

No hay chiquillo que moleste,
no hay mujer que mal me pague,
no hay suegra que me empalague
ni contagio que me apesté:
soy ciudadano del globo.
¡No soy bobo!
Y ni aún patria tengo ya.
¡Que viva la libertad!

Donde me canso me quedo.
Donde preguntan respondo.
Si me aman correspondo
porque no me chupo el dedo.
Mas, si se frunce una ceja,
a otra reja
me voy la pava a pelar.
¡Y viva la libertad!

Me visto cuando despierto,
como cuando se me antoja
y aunque tarde me recoja
nadie me riñe, por cierto;
hasta me bebo una cuba
y, hecho uva,
me voy, si quiero, a acostar.
¡Y viva la libertad!

De mujer no necesito;
aguja y dedal manejo,
y alguna vez, con despejo,
hago un buen caldo y un frito
y también en la mañana
mi tisana
sé, cual pocos, preparar.
¡Y viva la libertad!

Nadie me domina aquí,
ni me importa el "qué dirán",
vestir seda o carlancán,
todo es uno para mí.
Dicen que la lengua mata.
¡Patarata!
Que hablen de mí... me es igual.
¡Y viva la libertad!

MANUEL JOSÉ TOVAR

(1831-1869)

Poeta y publicista. Nació en La Paz; impulsado por íntimo desaliento se suicidó en Sucre. Su obra está llena de idealismo, emoción e imaginación. Perteneció al romanticismo inicial. Su poema lírico descriptivo de contenido cósmico, La creación, consta de diez cantos de largo aliento y una Invocación. Tovar realizó una importante labor en el periodismo como fundador de El Porvenir de Sucre y como redactor de La Aurora y otros periódicos.

PRIMER DÍA

Era, pues, de este mundo la excelencia
que se muestra armoniosa,
no ser, en un principio, no existencia:
oscura, densa niebla sin confines
por doquier se extendía pavorosa.
Cual en mar que rebulle procelosa,
las sombras confundidas se chocaban,
ora bocas profundas presentando,
ora negras columnas levantando;
a la voz del Eterno, suspendidas
un momento quedaban en reposo;
después, como impelidas
de huracanes bravíos, formidables,
en niebla enmarañada se encrepaban

y espantosos sonidos arrojaban,
 los gemidos mintiendo del infierno
 o, potente, la voz del Sempiterno.
 En distancias sin término medido,
 fosfórica una luz aparecía:
 era el carro de fuego que lucía
 el carro sacrosanto del Señor.
 Como cruza ligero,
 en noche encapotada y silenciosa,
 relámpago que hiende las alturas.
 De luces revestido, las más puras,
 recorre los abismos el Creador.
 Esparrama su frente en torno suyo
 quebrados menudísimos cristales
 que en el caos pululan
 como chispas perdidas, blanquecinas,
 que lejos, en sus cóncavos, circulan.
 Seguido de mil ángeles su vuelo
 para el Señor, y llama a la materia:
 los átomos se mueven bulliciosos,
 agitados en fervido conjunto;
 y, convocando al punto
 al germen de los seres no existentes,
 repara que, sumiso, se presenta
 a escuchar el mandato de su Dios.
 Allí se mueve, del negro torbellino
 en el fondo perdida, del rocío
 la madre fecundante,
 lo que será montaña, claro río,
 lo que fuente, cascada u oceano;
 del más alegre llano
 el principio sin forma y aún sin nombre,
 y, por más complemento, la del hombre,
 materia contenida en polvo vano.
 Elementos sin forma ni colores
 rebullen por doquier esparramados,
 ya rodando pesados en sus moles,
 ya, raudos, presagiando muchos soles...
 ¡Calla tu voz, oh, musa!
 ¡Y contempla confusa
 el momento primero de este mundo!

DANIEL CALVO

(1832-1880)

Nació en Sucre; se tituló abogado en la Universidad de San Francisco Xavier. Político, periodista, formó parte de la Convención que en 1880 redactó la Constitución. Como poeta está entre los iniciadores del romanticismo.

HASTA LA ETERNIDAD

"Espera, espera, te daré mañana",
 al niño dice la ilusión risueña,
 cuando en ti raye juventud galana
 un bien mayor que el que tu mente sueña
 tras de la mariposa
 que burla tu pasión de rosa en rosa.

Y el reducido niño inquieto espera
 del sol de juventud la luz primera.

Hoy que agotaste del amor la fuente,
 ya que el prestigio huyó de la belleza,
 yo pondré, oh, joven, en tu altiva frente
 áurea corona, emblema de grandeza.
 Acalla tu impaciencia:
 colmaré la ambición de tu existencia.

Y el *joven*, engolfado el pensamiento,
allá en el porvenir, aguarda atento.

Si palmas con espinas enlazadas
lastimaran tus sienes palpitantes,
si en el pecho dolencias arraigadas
destilaron veneno en tus instantes,
aún hay un bien más puro
que te dará la dicha a mi conjuro.

Y el *hombre* al borde de la tumba muda,
en inquietud febril, vacila y duda.

Del *niño* alegre en medio de las flores,
del *joven* entusiasta que fue amado,
del *hombre* puesto al son de mil clamores
sobre un solio de gloria ¿qué ha quedado?...
Tristes restos de espanto
que ponen en el alma duelo y llanto.

Mas la esperanza con su luz tranquila
sobre el sepulcro lóbrego aún oscila.

MERCEDES BELZU DE DORADO

(1835-1879)

Hija del general Manuel Isidoro Belzu, presidente que fue de Bolivia, y de la ilustre escritora argentina Juana Manuela Gorriti, nació en La Paz, pasó su infancia en Lima bajo la tutela de su abuela, la digna dama argentina Feliciano Zuviria de Gorriti. Reclamada por su padre, volvió a Bolivia; a los 16 años se casó con José Vicente Dorado, nombrado Ministro en Francia. Allí completó su educación; tradujo a Shakespeare y a los románticos de su preferencia: Víctor Hugo, Lamartine, Musset y de Vigny. Su libro Poesías se caracteriza por su fino gusto literario, dicción castiza, sentimiento melancólico, sencillez, religiosidad.

A LA NATURALEZA

¡Oh, templo del Creador! ¡feliz natura!
que ostentas esplendente tu belleza
revelando en la tierra y en la altura
del Señor la grandeza.

¡Oh, tú, eterna, magnífica y variada
que sólo al hombre le es dado contemplar
sin que alcance su ciencia limitada
tu enigma a descifrar!

Tú en quien se refugió mi pensamiento,
huyendo de los hombres crueles, vanos;
tú a quien siempre saludó mi acento
humilde a tus arcanos.

Tú, que brindas al hombre goces santos,
¡Bendita seas! ¡Oh, natura hermosa!
Jamás indiferente a tus encantos
será mi alma piadosa.

Yo oí tus maravillas arrobada
y en tu grandiosa pompa vi la mano
del que formara todo de la nada
con soplo soberano.

Eres de Dios la cifra misteriosa;
tú revelas su Ser Omnipotente
mostrándole a los hombres, portentosa
exaltas al creyente.

Imagen es el mar de su grandeza
y los cielos reflejan su hermosura;
la conciencia del justo, su pureza
y su amor la criatura...

...Los bosques, las praderas y las flores,
el caudaloso río, el arroyuelo,
las estrellas que esparcen sus fulgores,
las nubes en el cielo;

el sol que todo anima y embellece,
los pájaros que cantan sus amores,
la luna que plateada resplandece,
la aurora en sus albores

forman un himno santo y misterioso
que canta en alabanza de su autor,
y el eco del creyente respetuoso
se une a ese clamor.

¡Bendita seas, sí, Naturaleza!
a quien debo consuelos celestiales

pues, frente de tu espléndida belleza
se adornan mis males.

Y si la humanidad con sus horrores
me hiciere alguna vez la fe perder,
bastaría ver tus esplendores
para volver a creer.

ADELA ZAMUDIO

(1854-1928)

Ilustre mujer, escritora, pensadora, maestra, poetisa coronada por el gobierno de la Nación. Nació en Cochabamba, vivió para las letras y la enseñanza. La Zamudio es la más grande escritora que ha producido Bolivia; es autora de Ensayos poéticos (Buenos Aires, 1880), Violeta o la princesa azul, El castillo negro, Íntimas, Ráfagas (París, 1914), Peregrinando, Cuentos breves, Novelas cortas. El desconsuelo que se encierra en muchas composiciones de la Zamudio, nace más de la angustia filosófica, de la lucha con un medio chato e injusto que del prurito lacrimoso y sentimental que aquejaba a los escritores del siglo pasado.

Combatió gallardamente por la emancipación social e intelectual de la mujer, sin que esta actitud menoscabara su femineidad. Su rebeldía estaba unida a un alto sentido cristiano; sin embargo fue combatida por las autoridades eclesiásticas hasta suscitar una célebre polémica nacional en la que se solidarizaron con la maestra y poetisa casi todos los escritores de su tiempo.

Es conocida también por el seudónimo "Soledad" con que firmó su primera producción.

NACER HOMBRE

¡Cuánto trabajo ella pasa
por corregir la torpeza
de su esposo, y en la casa!
(Permitidme que me asombre.)
Tan inepto como fatuo,
sigue él siendo la cabeza,
¡Porque es hombre!

Si algunos versos escribe,
de alguno esos versos son,
que ella solo los suscribe.
(Permitidme que me asombre.)
Si ese alguno no es poeta,
¿Por qué tal suposición?
¡Porque es hombre!

Una mujer superior
en elecciones no vota,
y vota el pillo peor.
(Permitidme que me asombre.)
Con tal que aprenda a firmar
puede votar un idiota,
¡Porque es hombre!

Él se abate y bebe o juega
en un revés de la suerte:
ella sufre, lucha y ruega.
(Permitidme que me asombre.)
Que a ella se llame el "ser débil"
y a él se le llame el "ser fuerte".
¡Porque es hombre!

Ella debe perdonar
siéndole su esposo infiel;

pero él se puede vengar.
(Permitidme que me asombre.)
En un caso semejante
hasta puede matar él,
¡Porque es hombre!

¡Oh, mortal privilegiado,
que de perfecto y cabal
gozas seguro renombre!
En todo caso, para esto,
te ha bastado
nacer hombre.

QUO VADIS?

La Roma en que tus mártires supieron
en horribles suplicios perecer,
es hoy lo que los Césares quisieron:
emporio de elegancia y de placer.

Allí está Pedro. El pescador que un día
publicó la pobreza y humildad,
cubierto de lujosa pedrería
ostenta su poder y majestad.

Feroz imitador de los paganos
el Santo Inquisidor
ha quemado en tu nombre a sus Hermanos...
¿A dónde vas, Señor?

Allá en tus templos donde el culto impera,
¿qué hay en el fondo? O lucro o vanidad.
¡Cuán pocos son los que con fe sincera
te adoran en espíritu y verdad!

El mundo con tu sangre redimido,
veinte siglos después de tu pasión,
es hoy más infeliz, más pervertido,
más pagano que en tiempo de Nerón.

Ante el altar de la deidad impura,
huérfana de ideal, la juventud
contra el amor del alma se conjura
proclamando el placer como virtud.

Hoy como ayer, los pueblos de la tierra
se arman para el asalto y la traición,
y alza triunfante el monstruo de la guerra
su bandera de espanto y confusión.

LA ORACIÓN DE LA TARDE

¡Lirio del Nazaret, flor de los cielos,
lucero de la tarde,
yo te saludo al declinar el día!
Ruega por los humildes pecadores,
alivia sus miserias y dolores,
¡Santa madre de Dios y madre mía!

Por el anuncio que Gabriel te trajo
cuando bajó del cielo,
de que el hijo de Dios tuyo sería,
yo repetir en tu alabanza quiero
las palabras del Ángel mensajero
y te digo con él: ¡Ave María!

PROGRESO

Hubo un tiempo de amor contemplativo
en que el saber, muy poco positivo,
confundiendo la tierra con los cielos,
ensalzaba las vírgenes modelos.

Y en que inspirándoles horror profundo
la realidad prosaica de este mundo,
las muchachas de quince primaveras
se arrobaban en místicas quimeras.

Pero desde que el hombre sabio y fuerte,
compadecido de su incierta suerte,
discute con profundos pareceres
la educación moral de las mujeres;

desde que ha definido su destino,
no señalándole más que un camino,
y ni virtud ni utilidad concilia
sin la maternidad en la familia;

ya saben ellas desde muy temprano
que amar un ideal es sueño vano,
que su único negocio es buscar novio
y quedar solterona el peor oprobio.

Ninguna ha de quedar chasqueada hoy día
por elegir —como antes sucedía—
que hoy ocupa el lugar de la inocencia
la prematura luz de la experiencia.

Hoy del amor, preciso es no hacer caso,
porque el amor es pobre y pic2 plazo,
y por salir cuanto antes del apuro,
se acepta lo más próximo y seguro.

De modo que todo hombre hoy al casarse
podrá con la certeza consolarse
de que —a no serlo suya— siempre fuera
su adorada mitad de otro cualquiera.

HERCILIA FERNÁNDEZ

(1857-1929)

Poetisa y compositora de música, formó parte del importante movimiento literario que inspiró Ricardo Mujía, su esposo. La selección de su obra se publicó en Lima abajo el título Mis versos. ;

Tiene gran emoción humana por un mundo mejor. Aun en sus poemas de hogar, hay noble tendencia didáctica y buen gusto.

AL PORVENIR

Como se alejan de la noche umbría
al vivo resplandor del nuevo día
las sombras tenebrosas
que el mundo cubren con su obscuro manto,
así verás también ante tu paso
¡oh Porvenir grandioso!
huir de sobre el mundo desdichado,
que hoy opreso gime,
bajo el imperio del dolor y el odio,
y al borde de un abismo,
los cadalsos, la ruda tiranía,
el error y la duda,
y la maldad ruin del fanatismo.
¡Oh! sí, verás un día
huyendo la ignorancia y la miseria
ante ti confundidas...

La humanidad espera
 el reinado feliz de la armonía,
 de la fraternidad y del trabajo
 que es fuente de riqueza...
 Y, llenas de alegría
 las almas escogidas, las más puras,
 de paz, fraternidad, el grito santo
 elevan continuando
 esa obra portentosa
 de aquel Mártir divino
 que "Amaos los unos a los otros" dijo,
 en la cima del Gólgota expirando.

Sí, tú verás el mundo convertido
 en una sola patria:
 la humanidad formando
 inmensa, sí, pero única familia...
 Y, aunque en lejanos horizontes brillas,
 yo te contemplo ¡oh Porvenir! te veo
 coronada tu frente
 por el astro esplendente
 de libertad ansiada;
 y en torno tuyo admiro
 la Verdad, la Justicia,
 que nunca obscurecer la sombra pudo...
 Y aunque lejos estás y lejos brillas,
 ¡grandioso Porvenir! yo te saludo.

BENJAMÍN BLANCO

(1860-1912)

Poeta, sociólogo y lingüista, nació en Cochabamba. En 1910 publicó en Madrid un libro sobre ortografía castellana con atinadas correcciones a la Gramática y al Diccionario de la Academia, obra que le valió el aplauso de don Miguel Mir, Bibliotecario y Miembro de Orden de la Real Academia. Sus composiciones satíricas y festivas fueron coleccionadas después de su muerte en dos tomos: Poesía y Prosa.

EPIGRAMAS

ENSEÑAR AL QUE NO SABE

Sin andarte por las ramas
 sabe y guarda en la mollera
 que aquí llamamos acera
 eso que vereda llamas.
 Suceda lo que suceda
 si en castillas aflojas
 aunque a la acera te acojas,
 te pondremos en vereda.

NO ES JUMENTO

Flavio no tiene talento,
 nadie lo puede negar;
 que es jumento, lo desmiento,
 porque le lleva el jumento
 la ventaja de no hablar.

SIXTO LÓPEZ BALLESTEROS

(1860-1907)

Nacido en La Paz, pertenece al grupo de escritores que inician el nativismo en la poesía y que pregonan las reivindicaciones del pueblo.

Dispersó sus días en la más acerba bohemia. Hizo renunciamiento tanto de la gloria como de la vida, dice de él, el historiador literario Luis Felipe Vilela.

COMBATE

Yo prefiero la lucha con la vida,
lucha que ha de venir temprano o tarde,
a la muda actitud de un alma herida
o al estupor de un corazón cobarde.

Yo quisiera sentir sobre mi pecho
la gigante opresión de una montaña
antes que en llanto de dolor, deshecho
verme postrado al golpe de tu saña.

Yo quisiera que brote de mis venas
gota a gota, la sangre del tormento
antes que someterme a las cadenas
del terror que envilece el sentimiento:

Quien no espera vencer, está vencido
si cuando sufre no resiste y calla.
¡Pobre del gladiador que cae herido
y no sabe morir en la batalla!

¡Alienta corazón! La vida es lucha
cuyo intenso rigor el alma abate.
Mas infeliz el que tan sólo escucha
el grito del temor en el combate.

Necesario es vencer, es necesario
ver con desdén los golpes del destino,
pues no es mártir quien llega a su Calvario
sin haber batallado en el camino.

¡Hay que dejar deshecho en mil pedazos
el manto de la vida en las jornadas!
¡Pues, adelante, con robustos pasos,
alta la frente, el ánimo esforzado!

Si ésta es la realidad de la pelea,
cuyo martirio al corazón aterra,
debe el hombre luchar hasta que vea
cumplida su misión sobre la tierra.

Si la augusta misión, la misión santa
de hacer triunfar el bien como el anhelo
del sublime ideal que lo levanta,
feliz en alma, de su fe hasta el cielo.

Y exclama al fin, si llega fatigado
al borde de la tumba apetecida:
¡Yo te bendigo, oh, Dios, porque me has dado
valor para las luchas de la vida!

ROSENDO VILLALOBOS

(1859-1940)

Nació en La Paz. Es figura importante en el tramonto del romanticismo, tal vez más que como poeta, como crítico, erudito y animador de los grupos que se iniciaban. Fue fundador y primer presidente de la Academia Boliviana de la Lengua correspondiente de la Real Española.

Publicó en verso: Memorias del corazón, Ocios crueles, Hacia el olvido, Aves de paso, Pedazos de papel; en prosa varios estudios críticos.

MADRIGAL

El cielo de celajes se cubría
del vivo tinte de tus labios rojos;
y a mí me parecía
que, lleno de rubor, se enrojecía
viendo otro cielo en tus azules ojos.

AL LIBERTADOR EN 1938¹

¿Quieres volver ¡oh, Genio! de la Paz y de la Guerra?
Tu corcel impaciente ya piafa sobre el llano.
¿Como en el tiempo heroico vendrás al altiplano,
al del místico lago do se unen cielo y tierra?

¡No vuelvas! dice el trueno que entre las nubes yerra,
y la risueña estepa del indio boliviano
hace ver a los hombres que no luchaste en vano
por mostrarles la ruta que su destino encierra.

Del pasado sombrío apenas si perdura
la nota de una quena que gime en la llanura,
añorando los días de tu gloria sin par.
No salgas de la tumba, más grande entre los grandes;
América es tu suelo. ¡Tu pedestal los Andes!
¡Y tu solio es el mundo! ¡No has arado en el mar!

¹ El poeta Rosendo Villalobos, a invitación del Ministro de Colombia, envió este soneto conmemorativo en 1938 con motivo del IV Centenario de la Fundación de Bogotá.

ISAAC G. EDUARDO

(1861-1924)

Su obra más conocida es el drama político titulado Árbol que crece torcido; escrito en verso. Tiene también cuentos y comedias, además de su obra poética de tono íntimo o festivo Himnos y quejas y Pitos y flautas.

ESCENAS DEL CENSO

1

—Buenos días, señoritas,
venimos a empadronarlas,
si ustedes nos lo permiten.
—¡A emparedarnos! ¡Caramba!
—A hacer el padrón, decimos,
de todos los de la casa.
—Qué patrones ni demonios.
Nadie a nosotros nos manda...
—Venimos a censarlas.
—¿Censurarnos? ¡Qué insolencia!
—No vamos a censurarlas,
tan sólo hacer el registro
de toda persona humana.
—¿Registrarnos? ¡Desvergüenza!
Atrevidos y canallas,
registren a sus abuelas...
—Basta, señorita, basta...

2

—Usted tiene sesenta años
y es nacida en esta patria,
y tiene usted un defecto
que en vano ocultan sus gafas.
—¿Cuál es? —Que le falta un ojo,
es un defecto que pasa...
El ser tuerto no es defecto.
—¿Y qué es? —Una desgracia.

3

—Yo tengo veintitrés años.
—Perfectamente, señora,
mas, dígame usted: su niña
¿cuántos años tiene ahora?
—Mire usted, yo me casé
a los veinte años de edad,
mi hija tiene diecisiete.
—¡Hermosa fecundidad!

4

—¿Se llama usted?
—Juan Leños.
—¿Profesión?
—Aún no la tengo.
—¡Paciencia! ¿Su edad?
—Quince años.
—Con eso ya no convengo,
que es usted persona adulta
a simple vista se ve.
—Parece que usted me insulta,
¡adúltero será usted!

RICARDO MUJIA

(1861-1934)

Poeta, jurista, diplomático, nacido en Sucre, es una de las figuras más importantes dentro del romanticismo, con tendencias cívicas y patrióticas.

Cultivó diversos géneros de poesía con acierto y soltura. Autor del libro Penumbras.

JESÚS

Siempre te amé, Jesús, alma celeste,
que descendiste desde las estrellas,
tomando forma humana, sutil, leve,
de suave transparencia...
que pasaste, diciendo en tu camino
la plegaria sencilla, la más bella
de todas las plegarias: "Padre nuestro"...
Oración que se escucha por do quiera,
que se alza luminosa entre la angustia
del humano dolor; porque es la huella
que dejaste en sus sombras, cual la nave,
sobre el abismo de la mar, su estela.

Siempre escuché, Jesús, tu verbo amante;
porque en las almas trémulo penetra,
como un ritmo de raras vibraciones,
que alienta, que acaricia y que consuela.
Porque dijiste: "Bienaventurados
los seres que en la tierra
tienen sed de justicia; los que lloran;
los pobres, los que sufren, los que esperan..."

Porque de tus palabras bienhechoras
se formó tu doctrina, nube inmensa,
que cayó como lluvia fecundante
en la aridez de todas las miserias,
y abrió a los besos de una nueva aurora
la flor de la conciencia...

Admiré tu clemencia y tu dulzura;
porque dejabas que a tu seno fueran
los niños, los enfermos, los caídos,
pidiéndote salud, amparo y fuerzas;
y porque desplegabas para todos
tu blanco manto de piedad suprema.

Humilde, generoso, santo y bueno...

¿Cuál fue tu recompensa?...

—La corona de espinas en tus sienes,
la Cruz, para tus manos siempre abiertas;
para tu sed de amor, la hiel amarga;
para tu corazón, llaga sangrienta;
para el lirio sin mancha de tu cuerpo
azotes, desnudez, lodo y vergüenza.

Y tú, fijando la húmeda mirada
en la bóveda azul, muda y desierta,
"¡Perdónalos, Dios mío!", suspiraste,
con el alma de amor siempre sedienta,
"¡Perdónalos! No saben lo que han hecho..."

Y fue el "perdón" tu lágrima postrera,
que surcó por tus pálidas mejillas,
cayendo de la Cruz, como una estrella,
sobre la frente de tu santa Madre,
símbolo del Amor, divina herencia,
que descendió también, desde el Calvario,
¡Sobre todas las Madres de la Tierra!

LA CARIDAD

¡Caridad es amor! Como la estrella
que triunfa de las sombras y nos mira
lejana y misteriosa; como lira
que alza a los cielos su canción más bella.

¡Así es consoladora! El alma en ella
la esencia pura del amor aspira,
y es más hermosa, cuando se retira
sin dejar rastro de su amada huella.

Ella sabe arrullar como paloma;
es ternura y latido, ritmo y verso;
llena el ambiente con su dulce aroma;

No hay valla ante su impulso salvador:
"Dios es la plenitud del Universo;
¡La plenitud del alma es el Amor!"

FE

Tú fuiste de mi infancia compañera;
la que juntó mis manos en la cuna;
la que en los rayos de la blanca luna
llevaba intacta mi oración sincera...

Pero ¡ay! No más volvió la primavera...
y deshojó la ciencia una por una
todas tus flores... No quedó ninguna
para consuelo de la edad postrera...

Imploré tu piedad... No me escuchaste...
Pretendí detenerte... Mis empeños
fueron vanos... ¡Por siempre me dejaste!...

Y desde aquel instante en que te fuiste,
sobre el montón de ruinas de mis sueños
se va extinguiendo mi alma ¡sola y triste!

RICARDO JAIMES FREYRE

(1868-1933)

Hijo de los escritores Julio Lucas Jaimes ("Brocha Gorda") y Carolina Freyre, nació en Tacna mientras su padre, oriundo de Potosí, ejercía el cargo de Cónsul. Inició su obra literaria en la Argentina. Fundó en Buenos Aires con Rubén Darío la Revista de América, heraldo del modernismo que, de América, repercutió en España. Catedrático primero en Sucre lo fue durante 20 años en Tucumán. Ejerció altos cargos diplomáticos y políticos. Es una de las personalidades más fulgurantes de la América española. Poeta augural, vislumbra las puertas abiertas para la poesía libérrima del presente.

Es la suya una voz orquestal con sonoridades de bronce y calidades de seda. Sus temas son intemporales y universales, con influencias de la mitología nórdica. Domeñador magistral de su idea y su retórica, es creador de acertada y original teoría en sus Leyes de versificación castellana.

Obra: Media docena de libros importantes sobre diferentes aspectos de la historia de Tucumán. (Bolivia y la Argentina comparten la gloria de Ricardo Jaimes Freyre.) Historia de la Edad Media y de los tiempos modernos, La hija de Jefté (drama) y muchas otras en prosa. En verso: Castalia bárbara, Los sueños son vida. Joubin Colombres hace una compilación y buen estudio en Poesías completas.

SOMBRA

¡Oh!, ¡cuán fría está tu mano! ¿Ríes? ¿Por qué ríes?
[Chocan
tus dientes... Hay algo extraño en tus ojos... Tus
[miradas
hieren como dagas... hieren como dagas... Me hace
[daño
tu risa... Me aterra el frío de tu mano descarnada...

¡Déjame huir! Ya la noche dolorosa nos rodea
con el pavor de sus sombras... Hay un abismo a mis
[plantas.
Hay un clamor en el fondo del abismo. Las tinieblas
se aglomeran en los flancos hendidos de las montañas.

¡Oh, esta mano no es la tuya! ¿Por qué el frío de
[esta mano
penetra ya hasta mis huesos? ¿Por qué brilla una
[guadaña
sobre mi frente...? ¿No escuchas ese vago son que llega
suave y tenue, como el eco de una música lejana?

¡Oh, cuán triste es ese ritmo que suspira en mis oídos
y conduce hasta mis ojos la amargura de mis lágrimas!
¡Oh, cuán triste es ese ritmo! Déjame llorar. ¡Oh,
[déjame
arrodillarme! Mis labios sabrán quizá una plegaria.

Tengo frío. Tengo miedo. Esas sombras que se mueven
son espectros que en el borde del abismo se
[entretejen...
No me arrastres... Tengo miedo... Tengo miedo del
[abismo

¡Oh, ese espectro que a mí viene con los brazos
[extendidos
y que absorbe con sus ojos mis pupilas abrasadas!
Ya mis manos están yertas; ya están secas mis pupilas,
y el gemido del abismo, frío y lúgubre me llama.

Vamos ya. ¿Ves cómo empuja desprendidos eslabones
hacia el fondo de la sima la cadena de fantasmas?
Vamos ya. Llévame. Siento que el latido de mis venas
se acompasa con el ritmo de la música lejana;
con el ritmo dulce y triste, que se mece en las tinieblas
y armoniza con mis pasos la caricia de sus alas,
como esquife

columpiando
por el blando
movimiento

de las ondas
fugitivas
que se extinguen
en la playa.

Suavemente... lentamente,
va ondulando en la penumbra,
en su danza tenebrosa la cadena de fantasmas...
Vamos ya por las entrañas de la noche y el espanto...
¡Oh, el amor! ¡Oh, la alegría! ¡Oh, la dicha!
¡Oh, la esperanza!

PEREGRINA PALOMA IMAGINARIA

Peregrina paloma imaginaria
que enardeces los últimos amores;
alma de luz, de música y de flores
peregrina paloma imaginaria.

Vuela sobre la roca solitaria
que baña el mar glacial de los dolores;
haya, a tu paso, un haz de resplandores,
sobre la adusta roca solitaria...

Vuela sobre la roca solitaria,
peregrina paloma, ala de nieve
como divina hostia, ala tan leve

Como un copo de nieve; ala divina
copo de nieve, lirio, hostia, neblina,
peregrina paloma imaginaria...

SIEMPRE

¡Tú no sabes cuánto sufro! ¡Tú, que has puesto más
[tinieblas
en mi noche, y amargura más profunda en mi dolor!
Tú has dejado, como el hierro que se deja en una herida,
en mi oído la caricia dolorosa de tu voz.

Palpitante como un beso; voluptuosa como un beso;
voz que halaga y que se queja; voz de ensueño y
[de dolor...
Como sigue el ritmo oculto de los astros el océano,
mi ser todo sigue el ritmo misterioso de tu voz.

¡Oh, me llamas y me hieres! Voy a ti como un
[sonámbulo,
con los brazos extendidos en la sombra y el dolor...
¡Tú no sabes cuánto sufro!; cómo aumenta mi martirio
temblorosa y desolada, la caricia de tu voz.

¡Oh, el olvido! ¡El fondo oscuro de la noche del olvido,
donde guardan los cipreses el sepulcro del Dolor!
Yo he buscado el fondo oscuro de la noche del olvido,
y la noche se poblaba con los ecos de tu voz...

LO FUGAZ

La rosa temblorosa
se desprendió del tallo,
y la arrastró la brisa
sobre las aguas turbias del pantano.

Una onda fugitiva
le abrió su seno amargo,
y estrechando a la rosa temblorosa
la deshizo en sus brazos.

Flotaron sobre el agua
las hojas como miembros mutilados,
y confundidas con el lodo negro,
negras, aún más que el lodo, se tornaron,

pero en las noches puras y serenas
se sentía vagar en el espacio
un leve olor de rosa
sobre las aguas turbias del pantano.

AETERNUM VALE

Un Dios misterioso y extraño visita la selva.
Es un Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.
Cuando la hija de Nhor espoleaba su negro caballo,
le vio erguirse, de pronto, a la sombra de un añoso
[fresno.

Y sintió que se helaba su sangre
ante el Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.

De la frente de Imer, en los bordes sagrados, más tarde,
la Noche a los Dioses absortos reveló el secreto;
el Águila negra y los Cuervos de Odín escuchaban,
y los Cisnes que esperan la hora del canto postrero;
y a los Dioses mordía el espanto
de ese Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.

En la selva agitada se oían extrañas salmodias;
mecía la encina y el sauce quejumbroso viento;
el bisonte y el alce rompían las ramas espesas,
y a través de las ramas espesas huían mugiendo.
En la lengua sagrada de Orga
despertaban del canto divino los divinos versos.

Nhor, el rudo, terrible guerrero que blande la maza
—en sus manos es arma la negra montaña de hierro—,
va a aplastar, en la selva, a la sombra del árbol sagrado,
a ese Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.
Y los dioses contemplan la maza rugiente,
que gira en los aires y nubla la lumbre del cielo.

Ya en la selva sagrada no se oyen las viejas salmodias,
ni la voz amorosa de Freya cantando a lo lejos;
agonizan los Dioses que pueblan la selva sagrada,
y en la lengua de Orga se extinguen los divinos versos.

Solo, erguido a la sombra de un árbol,
hay un Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.

MANUEL MARÍA PINTO

(1872-1942)

Nació en La Paz. Fue uno de los precursores del movimiento modernista. Su mayor mérito reside en haber incorporado a la lírica, decadentista y ajena, de los románticos, nuevos y propios elementos en el tema y en el verbo. Tomó el paisaje boliviano, el indio, la mitología aymara como motivo de sus versos. Sus poemas están profusamente salpicados de palabras aymaras que hacen difícil incorporarlos en esta antología. Para quien conoce la lengua aymara y los personajes y leyenda, resultan de un gran colorido y vitalidad.

PARA TU DIADEMA

Como el sol que trema
en la hora suprema:
tremará la gema.

En tu áurea guirnalda
pondré una esmeralda,
un topacio gualda.

El rubí que alegra
la orquesta que integra
con la perla negra,

el grácil poema
del color. La gema
para tu diadema

debe ser preclara
y debe ser rara
como un alma ignara.

Con alma de artista
pondré en cada arista
la suave amatista.

Miosotís que besa
el alba; no cesa
de amar la turquesa...

Así será ella
como una doncella
o encantada estrella,

como una princesa
que a su amado besa:
así la turquesa.

Brillará en tu frente
con opalescente
fulgor de poniente.

Un ópalo leve
cual velo de nieve
diamante que lleve

del artista el sello,
riegue tu cabello
con lácteo destello.

Cual recuerdo extinto
de la azul Corinto,
que sangre el jacinto...

Y en mi ansia infinita
que surja inmachita
una margarita...

JAIME MENDOZA

(1874-1939)

Erudito escritor nacido en Sucre, autor de Páginas bárbaras, En tierras del Potosí y El macizo boliviano. Médico y sociólogo; estudió en la Universidad de San Francisco Javier.

TIAHUANACU

En la monotonía del llano inmenso y magro
surgen las imponentes ruinas como un milagro.

Una gran calma domina en el paisaje.
Tan sólo el viento helado, como un genio salvaje,
murmura entre los setos, resbala entre la grava
y peina las guedejas rubias de paja brava.
El cielo está plomizo; velado el plano agreste.
Todo se muestra enorme, severo, formidable.
Avanzo entre una hilera de gigantescos bloques
—esos que han resistido de pie los rudos choques
de siglos incontables— doquier mirando en torno
un piélago de ruinas, un colosal trastorno
de rígidos despojos, que se me representa
como lo inextricable, fantástica osamenta
de un mundo al cual, de súbito, terrible terremoto
hubiese sorprendido, descoyuntado y roto...

Contemplo pedestales, pilares, esculturas,
escalinatas, plintos, ornamentos, molduras,
piedras medio talladas, fragmentos misteriosos
de templos, de talleres, de alcázares grandiosos,
y una pétrea portada donde se hallan grabados
un ser humano al centro y, en derredor, alados
personajes que acuden a rendirle sus preces,
y, a manera de adornos, pumas, cóndores, peces
y discos, cual emblemas de vida y movimiento:
la tierra, el agua, el cielo ungidos de un aliento
incontrastable...

Y todo parece palpitante;
todo llevar parece la sobrefaz gigante
marcada con un gesto que avasalla y arredra,
como si fuera el gesto tremendo de la piedra.

MAN CÉSPED

(1874-1932)

Es uno de los pocos cultores del difícil género del poema en prosa. Gran espíritu franciscano, panteísta y generoso, escribió (sin haber conocido su obra) a la manera de Tagore, haciendo obra de arte de los más humildes temas. Su libro Símbolos profanos es una joya excepcional por su belleza y el prístino sentimiento ante la Naturaleza y la Bondad. Sol y Horizontes, su último libro, es un manual de optimismo y elevación para la juventud.

Nació en Sucre, vivió en La Paz y Cochabamba, donde murió. El pueblo veló su cadáver en plaza pública, a la luz de la luna.

ANGELITO

Este angelito no es una imagen de niño con alas de pájaro. No es una piadosa mistificación de especies. No tiene nada de los divinos angelitos, con nostalgias de cielo, que pintaba Rafael al pie de sus madonas, ni de aquellos otros adobados de oro y carmín de la gruesa escultura en los retablos de las iglesias antiguas.

No es el cuerpo glorioso de un enviado celeste en misión extraordinaria; es un estante y habitante de la tierra con menesteres y funciones ordinarias.

Este angelito es un pollito, de patitas rosadas y pico ambarino. Angelito de forma ovoídea, que lleva los rudimentos de alas propias de su especie, perdidas en la blancura mate del vestido con que se desprendió del cascarón.

Es una figulina viviente que anda buscando briznas por el suelo.

Como es el único que se ha librado de morir a las torpezas de una mala clueca, lo criamos a mano. En horas de frío dormita en una canasta, cobijado por un retazo de manta calentada al sol. Cuando se le encierra en el hueco de la mano, se aquieta, creyéndose abrigado por pechuga de gallina.

Hijo adoptivo de la gente, corre tras ella, persiguiéndole el bulto que, para él, tiene la forma imprecisa de una madre fantástica.

Es un pollito, un vulgar pollito, que no tiene más atractivo que la gracia de su pequeña existencia, y con eso tiene bastante para embellecer la vida.

No es más que una encarnación de yema, espiritualizada por un ápice de nuestra ternura, que es la creadora del ángel y de Dios.

Criatura mísera e inexpresiva —así fuera un monstruo—, a la que nuestro momento afectivo presta la belleza del alma, y envuelve en la lujosa púrpura del corazón.

FLORES DE INVIERNO

Violetas blancas

Blancos motivos de la gracia, copitos blancos de la sal de cristianar, que ponen en la boca de los nenitos, los dómines de la casa, de la blanca casa del Señor.

Blancas rositas, de las cuentas de un blanco rosario en que las blancas rosas religiosas cuentan avemarías.

Canas

Blancas hebras venerables de las vidas que se acercan
a Dios.

Blancas cenizas del negro misterio.

Pavesas blancas de la rubia ilusión.

Blancas confesiones de miserias, tristezas y años.

Candores de la tarde, canto de cisnes al morir.

Niño Dios

Flor de redención nacida en la noche blanca. Noche
de nieves. Hábito blanco de la naturaleza cristiana.
Condición virginal de las cosas del cielo.

Alumbramiento de la blancura. Parto de la azucena.
Párvulo divino. Albo capullo de luz.

FRANZ TAMAYO

(1879-1956)

Junto a Ricardo Jaimes Freyre, la más alta cumbre de la poesía boliviana de todos los tiempos. Genial en el manejo de las ideas y de la palabra.

Altiplánico de estirpe, Tamayo recoge en su estro todo el aliento de alturas y lejanías del mundo, y vibra con ecos de la Grecia y del Oriente, con la misma maestría que a los estímulos de mínimos elementos del paisaje andino. La suya es una poesía de aliento largo y profundo aun en las breves estrofas de sus Interludios y sus Scherzos. Clásico y moderno, estilista del color y la música. Por su reciedumbre, erudición y grandeza, requiere de múltiples perspectivas para la comprensión de su poesía. Sus obras: Odas, Proverbios, Las oceánicas, La prometheida, Nuevos Rubayat, Scopas, Epigramas griegos, Horacio y el arte lírico, los citados Scherzos e Interludios.

En prosa: Creación de la pedagogía nacional.

BALADA DE CLARIBEL

En la desolada tarde,
Claribel,
al claror de un sol que no arde,
Claribel,

me vuelve el amante alarde,
aunque todo dice "es tarde,
Claribel".
Lleva en sus alas el viento,
Claribel,
tu nombre como un lamento,
Claribel,
y en vano mis ansias siento
volar tras aquel concanto,
Claribel.
Voz con que pía la ausencia,
Claribel,
¡Saudade, canora esencia,
Claribel!
¡Añoranza, transparencia
que la ausencia hace presencia,
Claribel!
Mar profundo y albo monte,
Claribel,
¡Es posible que tramonte,
Claribel
tras el húmedo horizonte,
y que las nieves remonte,
Claribel?
El tiempo es por siempre ido,
Claribel,
¡y eres quizá toda olvido,
Claribel!
¡mas yo, iluso descreído,
aún pienso que me has querido,
Claribel!
¡El pan amargo en que muerdo,
Claribel,
hecho está de tu recuerdo,
Claribel!
¡Y el pasado nada cuerdo
es un sueño en que me pierdo,
Claribel!
¡Oh!, mañana azul y rosa,
Claribel,
¡en que te vi mariposa,
Claribel!

¡Reina y mujer, niña y diosa,
oro, nácar, nieve y rosa,
Claribel!
¡Cantaba en el aire un ave,
Claribel!
Suave cual la suave
Claribel.
¡Y unía el plumado clave
dulce risa y lloro grave:
Claribel!
¡Una música escondida,
Claribel!
¡Eres por siempre en mi vida,
Claribel!
Mana de mi eterna herida
leche rosa y luz florida:
¡Claribel!
Vierte mi labio un perfume:
Claribel,
musgo y clavel que resume
Claribel.
Mirra que eterna zahume,
óleo que no se consume,
¡Claribel!
De un nigromante el compás,
Claribel,
trazó en mi alma "nunca más
Claribel",
¡Y así a mis ojos jamás
como el alba volverás
Claribel!

ADONAIS

(A la muerte del hijo)

(Fragmentos)

En torres de cristal campanas de oro
repicaron el alba de tu muerte.
En estuarios de luz dio el sol su lloro.

No ya en violas de tristeza inerte;
labró de lazulitas sus terlices
y topacios la pena de perderte.

Gloria y dolor fundieron sus matices.
Tanta belleza y juventud perdidas
desgarró entrañas cual sangrantes raíces.

Mas sobre un cielo de esperanzas huidas
un júbilo sublime el aire henchía
allende el sol, las tumbas y las vidas.

En duelo sacro y trágica alegría
sus ruiñeños la noche que muere
rezagó para gorgear al día.

¡Adonais!, ¡Adonais!, que alegras
¡La sombra atea cual el gozo fuiste
del día efímero que ya no integras!

De belleza inmortal era tu veste
que arde un instante para ser eterna.
Corolas róscidas, frescor agreste,

perlas del alba en tez de rosa tierna
¡Y un musitar de ninfas y de efebos
halló tu tránsito en la senda interna!

Su cántara colmaba la esperanza
cual de un vino letal, zumo de rosas
que miel rosada endulza de añoranza;

tal fue esa hora de cuitas tenebrosas
henchida y vivo sol, para las almas
de amarte ufanas y en tu amor radiosas.

¿Por qué enturbiara el mar sus olas calmas,
su reír de perlas escondida fuente?
Adonais soltó lirios y palmas.

Al aire como su último presente.
¡Aun el aura del júbilo se henchía
de haberle visto, hoy para siempre ausente!

¡Lámpara mágica la obscura vía
doliente alumbra, si tras velo leve
de lágrimas ve el ojo todavía!

El cielo abejas y palomas llueve;
como incensarios vivos mece el prado
sus ramos trémulos de gualda y nieve.

Flores como ojos da la verde alfombra,
hojas oyen tal vez, y alguien ausculta
¡que otro sin faz "Adonais" le nombra!

Voces luchan de amor que amor propicia.
Llora un nardo: "era un príncipe de fijo";
"Fue un amante", la rosa con delicia.

"Pasó algún dios efeto" el bosque dijo;
y lejos un espectro moribundo:
"¡Era un niño adorable y era mi hijo!"

Adonais, Adonais, ya tiente
dosel de estrellas tu cabeza libre.
Tal vez ya tocas el zenit que asienta.

Calmó, al verte lloraba el mar sin guía.
desde que hay mar, el mar todo es lamento,
y eran noche y mar lúgubre armonía.

¡Qué residuos de estrella! ¡Qué resabios
de amor! ¡Qué halo de luz cercó las cosas!
Nadie aún culpó a la Parca y sus agravios.

Sus torres de cristal de la montaña
blanden campanas de oro de la vida
que tañen no al ayer sino al mañana.

Adonais, Adonais, convida
ya un nuevo día al inmortal ensueño
de vivir sin adiós ni despedida.

La que fue pena es gloria de perderte
por siempre vivo en la belleza eterna
y en juventud triunfal por siempre fuerte.

¡Mas tú en inmortalidad un sol canoro,
forma inmortal, el hálito incesante,
milagro vivo, inmaterial tesoro!

La primavera es más que primavera
donde la dicha dura y nunca pasa,
y es como un mar sin fondo y sin ribera.

Al alma fiel instantes son edades
y en su breve pupila hay universos:
sólo fue negra pesadilla el Hades.

En torres de cristal campanas de oro
con voz que dice: "¿Adonais no ha muerto?"
Guarde la tierra este pregón de coro:
¡Ya solo el canto de la lira es cierto!

NUEVOS RUBAYAT

¡Luz de la tarde, tórtola que ahora
plañir del mar, otoño que se dora!
Nada hay más dulce ni más triste a un tiempo
que ese amor de mujer que ruega y llora.

Ni lloro trágico ni heroica risa.
No soy alud. ¿Por qué vivir de prisa?
¡La vida, alegre o desdichada, tiene
un refugio supremo: la sonrisa!

¡Fue la sabiduría una cadena
donde cada eslabón era una pena,
y antes que jugo de sus nudos brote
cantó el peñasco y floreció la arena!

El viejo Segismundo que el beleño
de vivir y saber bebió en su empeño,
hoy sabe ya la clave del enigma:
¡Se sueña todo, y quien lo sueña es sueño!...

¡Como enjambre de víboras canoras
pasó ante mí la danza de las horas,
y en mi redor hiciéronse sus giros
fúnebres noches, trágicas auroras!

¡Para siempre! es el canto de la vida,
y todo son es son de despedida.
¡Brotó un adiós de cada boca abierta,
y es toda boca en flor boca de herida!

Tendida como un arco el alma tuve
y un deseo como águila que sube.
Partió la flecha y se perdió en el aire:
¡Lanzóse el ala y se perdió en la nube!

HABLA OLYMPIO

Yo fui el orgullo como se es la cumbre,
Y fue mi juventud el mar que canta.

¿No surge el astro ya sobre la cumbre?
¿Por qué soy como un mar que ya no canta?

No rías, Mevio, de mirar la cumbre
ni escupas sobre el mar que ya no canta.

Si el rayo fue, no en vano fui la cumbre,
y mi silencio es más que el mar que canta.

GREGORIO REYNOLDS

(1882-1947)

Nació en Sucre. Es quizá el poeta más conocido por su amplia producción que abarca todos los temas, desde los sentimentales, a la minuciosa descripción histórica y geográfica. Posee una fecunda habilidad en la versificación. De sus 18 libros, seguirán siendo los más valiosos: El cofre de psiquis y Horas turbias.

Su lenguaje es rico, preciso; sus figuras audaces, impregnadas de sensaciones de color, táctiles, sonoras.

Reynolds es considerado, con Jaimes Freyre y Franz Tamayo, como uno de los más importantes del modernismo boliviano.

No escribió en prosa.

Desempeñó cargos diplomáticos.

LA LLAMA

Inalterable, por la tierra avara
del altiplano, luce la medida
de su indolente paso y su apostura,
la sobria compañera del aymara.

Parece, cuando lánguida se para
y mira la aridez de la llanura,
que en sus grandes pupilas la amargura
del erial horizonte se estancara.

O erguida la cerviz al sol que muere,
y de hinojos, oyendo el miserere
pavoroso del viento de la puna,

espera que del ara de la nieve
el sacerdote inmaterial eleve
la eucarística forma de la luna.

AQUELLAS NOCHES

Cafetín con gramófono: fracturada armonía
que repitió, implacable, su plebeyo cantar;
nervios atormentados que el chirrido mordía
en una sinuosa cosquilla medular.

Y la nébula amarga del ajeno en la fría
y traslúcida fiebre de los ojos de Agar,
ojos casi nictálopes, sonámbulos, que un día
clavados en los míos echáronse a llorar.

Espejos en la sombra fantasmales y turbios,
y luego por la lúgubre quietud de los suburbios,
el fortuito encuentro con alguna mujer
de escurridizos pechos y blandicie rastrera...
Y el alejarme solo, y el paso por la acera,
furtivo, de aquel alguien que nunca pude ver.

CRONOS

¡Viejo reloj de cuco del estante!...
Al oírle, evoqué mi tarambana
vida de niño, tanto más cercana
en el recuerdo cuanto más distante.

Amenguó mi sufrir perseverante
y distrajo la murria cotidiana,
ese viejo reloj de filigrana
que para siempre se paró un instante.

¡Oh pulsación del tiempo! Sus latidos
no me hablarán ya más de los floridos
días de ayer... Mi corazón desea,

péndulo del dolor y de la suerte,
que el ritmo arcano de mi sangre sea
detenido de pronto, por la muerte.

RETRATOS ANTIGUOS

Borrosa transparencia de los viejos espejos,
tic-tac del tiempo que huye segundo tras segundo,
medroso ambiente que hace que los rostros perplejos
en los cuadros despierten de su sueño profundo.

Hay sonrisas irónicas y suaves entrecejos;
hay hipnóticos ojos que acusan un rotundo
poder de pensamiento. Nos contemplan de lejos,
nos miran de muy hondo, de más allá del mundo.

Nos siguen, nos persiguen, nos vigilan con una
fijeza alucinante y, en tanto que la luna
de tal cual cornucopia copia ceños adustos,

Se entregan nuestras almas a las que en cautiverio
viven dentro las telas de retratos vetustos
una inquietante vida perdida en el misterio.

¿CUÁNDO?

¿Qué podría librarnos de este horrendo
tener miedo a no ser y seguir siendo?...
Un poco, un poco nada más, de calma,
de olvido de nosotros mismos... ¿Cuándo
podremos reposar?... El alma
cansada de esperar, sigue esperando.

No nos deja un momento
este esperar constante de la vida
atormentada por el pensamiento.

¿Cuándo será nuestra postrer partida?
¿Cuándo podremos aliviar la mente
de su inquirir profundo?
¿Cuándo cerrar los ojos a este mundo
definitivamente?

EMILIO FINOT

(1882-1914)

Nació en Santa Cruz. Poeta y bibliógrafo. Murió en plena juventud, dejando varias obras de mérito, entre ellas el drama histórico Ana Barba, la comedia El falso brillo, René Moreno y sus obras, La revolución de 1809 en Chuquisaca, Poetas bolivianos en colaboración con Plácido Molina, Antología boliviana para escuelas y colegios e Historia de la pedagogía en Bolivia. En verso, Breves.

AL PASAR

¡Qué distinto el barrio está!
¡Cómo da melancolía
todo aquello que varía,
todo aquello que se va!

Hay casas nuevas... Las gentes
que viven ahora aquí,
son ¡ay! harto diferentes
de las bondadosas gentes
que en mi infancia conocí.

...¿Dónde estará el carpintero
en cuyo estrecho taller
había un loro parlero
que hablaba a más no poder?
¿Dónde la amable mujer,
la gallarda carpintera
que me regalaba frutas
y me daba las virutas
salidas de la madera?

...¿Y aquel zapatero viejo,
devoto del vino añejo,
amador de las botellas
de aguardiente,
buscador de mil querellas,
y charlador permanente?
Aquel viejo no era malo,
aunque usaba un grueso palo.
Aún su ronca voz escucho.
Él me hizo más de un regalo.
Me quería mucho, mucho...
¡Aquel viejo no era malo!

...¿Y don Luis, que era nuestro
maestro? ¡Pobre maestro!
Era un hombre quejumbroso,
siempre enfermo y bondadoso
y que, en plena juventud,
necesitaba el reposo
de quien no tiene salud...
Hoy evoco su silueta,
su aspecto tan triste y grave
y su soledad discreta...
Hablaba con voz suave
y no usaba la palmeta...
A aquel varón dulce y serio
cierto día lo llevamos,
con muchos hermosos ramos,
a dormir al cementerio.

...¿Y la anciana rezadora
que tenía tantos santos
en su casa, que hasta ahora
no he podido saber cuántos?
Entre tantas gentes buenas,
era buena aquella anciana
que iba a misa de mañana
y de noche a las novenas.

De la luna bajo el brillo,
¡cuántas veces yo, chiquillo,
con chiquillos de mi edad
y en el traje más sencillo,
molesté a la vecindad!
Yo era entonces el muchacho
más travieso y vivaracho...
Entonces era yo un ser
cuya candorosa audacia
en sí llevaba una gracia
que no volveré a tener.

¡Ah, cómo cambian las cosas!
Hoy sólo hallo ojos extraños,
algunos rostros huraños
o unas miradas curiosas...
Han pasado quince años...
¡Ah, cómo cambian las cosas!
¡Qué distinto el barrio está!
¡Cómo da melancolía
todo aquello que varía,
todo aquello que se va!

CLAUDIO PEÑARANDA

(1883-1921)

Poeta, periodista y docente, nacido en Chuquisaca, es uno de los mejores representantes del modernismo rubendariano. Sus libros: Líricas y Cancionero vivo.

LA ORACIÓN POR LA PAZ

Del seno apocalíptico del rojo mundo en llamas,
del incendio vesánico, del drama de los dramas
ha salido la angustia de un clamor,
de una inmensa congoja hecha grito infinito,
voz de la entraña rota por el marcial delito,
loco grito de amor y de dolor.

Un instante han callado los rotundos obuses,
y el silencio se ha helado sobre el millón de cruces
de las tumbas sin flor y sin laurel...
El alud de los tanques, ya junto a la trinchera,
ha parado el ciclópeo furor de su carrera.
La muerte ha refrenado su corcel.

De la tierra arrasada, de la tierra sufriendo,
de la tierra amasada con la sangre homicida
—como un canto a la Vida y a la Luz—
ha brotado la lágrima que se cuajó en plegaria,
el sollozo que ha roto su cárcel funeraria...
Ha sido cual si hablase el buen Jesús.

—¡Piedad para el retoño de la fronda dichosa,
la sangre del clavel, la carne de la rosa
y el oro de custodia del trigal!
Porque son esperanza de serena alegría,
porque son poesía y pan de cada día,
bien de salud y flor de madrigal.

¡Para el bosque propicio que guarda en su espesura
melodías lunares y férvida ternura
del trovero señor, el Ruiseñor;
y en el amparo abierto de sus brazos torcidos,
el eco de los cantos, al calor de los nidos,
y el rescoldo de hogar del leñador!

¡Piedad para los ríos! Porque su viva plata,
en los remansos claros e idílicos, retrata,
la ventura del huerto familiar:
el tablón de legumbres, el jardín, los armiños
de cal de la casita donde juegan los niños,
el sillón del abuelo y el altar...

(Los ríos temblorosos, cuyo espejo cobarde
refleja en lumbraradas todo un infierno que arde
en el dantesco horror del cuadro cruel:
los árboles trenzando epilepsias de fuego...
el humo que se eleva cual un inútil ruego...
y un cadáver que flota al sol: ¡Abell!)

¡Piedad para los puentes, apretones de mano,
fuerte apoyo efusivo de caminos hermanos
tendido entre la onda y el azul;
lazos de alma y de hierro, piedras y corazones,
por donde van y vienen cariños y ambiciones
de levante a poniente y norte y sur!

¡Piedad para los templos del músculo y del nervio,
para las arcas santas del impulso soberbio,
del trabajo que es dicha y es sostén:
para la ágil usina de afanes de colmena,
para la ruda fábrica de vida y ruido llena,
para la religión feliz del Bien!

¡Para la áurea limosna de luz que se reparte
del tesoro del libro. Para el milagro de arte
que es rima, lienzo, mármol, Partenón...
Para el polvo de siglos aventado en el viento
de la roja tormenta. Para el Rey Pensamiento,
destronado y sin cetro de ilusión!

¡Piedad para la vida! ¡Para el polen fecundo,
para todos los gérmenes de amor que guarda el mundo,
para el gozo sereno de existir;
para el tibio sagrario de la entraña que espera
la suprema caricia del ser, la Primavera
de potencias en flor del Porvenir!...

¡Para el luto de tantos corazones desiertos,
para el inútil gesto de los brazos abiertos
que aguardan lo que nunca ha de volver...
y los besos frustrados que en sus ansias más locas
se murieron de frío en las pálidas bocas!...
¡Para el mal de querer de la mujer!

¡Piedad para las novias, que en la gloria de un día
sonoro como un himno, borracho de alegría,
loco de la fanfarria del clarín,
vieron irse al amado, garrido de bravura,
hacia el cubil de topes de la trinchera oscura,
al sacrificio anónimo y sin fin!

¡Piedad para la madre que en las noches sin sueño,
junto el pecho a la fiebre del hijo más pequeño,
va leyendo cien veces, y otra vez,
esa carta ya vieja con últimas noticias
del ausente llorado, reliquia de caricias
muertas sin ilusión y sin después!

¡Para todas las madres! ¡Sus manos sarmentosas
revuelan su consuelo sobre todas las cosas
cual grises mariposas de bondad...
y guían de la aguja los ímpetus veloces,
y tienen el cansancio fatal de los adioses,
y pidieran o dieran caridad!...

¡Piedad para los huérfanos! ¡Por su risa canora,
mientras bajo el crespón la triste viuda llora!...
¡Por su dicha infeliz, no comprender
el misterio del llanto del monótono arrullo...
que hasta la madrugada fue un extraño murmullo...
la máquina cansada de coser!

¡Piedad para la Vida! ¡Que la tierra sufrida,
que la tierra amasada con la sangre homicida
reflorezca por fin a un sol de paz!
Que la luz de la lágrima que se cuajó de pena
—¡iris de Dios! —anuncie la dulce vida buena
para siempre jamás.

Así del seno trágico del rojo mundo en llamas,
del incendio vesánico, del drama de los dramas
ha salido la angustia de un clamor,
de una inmensa congoja hecha grito infinito,
voz de la entraña rota por el marcial delito,
loco grito de amor y de dolor.

FABIÁN VACA CHÁVEZ

(1883-1943)

Periodista, autor dramático, poeta, nació en Trinidad, capital del Beni; pasó gran parte de su vida en Santa Cruz y en La Paz. Su libro de versos Para ellas tiene estampas orientales bien logradas.

CRIOLLA

Bajo de tus finas cejas enarcadas,
refulgen tus ojos de brillo andaluz,
y son un poema tus negras miradas
de amor, de ternura, de fuego y de luz.

Bajo tu cadera recia y prominente,
caen tus cabellos con sensualidad
semejando un río de rauda corriente
hecho de perfumes y de oscuridad.

La brisa que corre por los naranjales
y agita las hojas del cacaotal,
al cantar sus leves trovas pasionales,
juega con tus rizos de oscura espiral.

Tus senos rosados de breves pezones,
que tu albo corpiño pretenden romper,
despiertan la sierpe de las tentaciones
porque son dos frutos dulces de placer.

Nadie hay que supere tu gracia divina
cuando vas tendida sobre un carretón,
o cuando contemplas el sol que declina
desde el camarote de una embarcación.

Cuando sus ardores agita la siesta
y en la hamaca entonas alguna canción,
vibran en las notas de tu voz de fiesta
todas las ternezas de tu corazón.

A veces navegas en una canoa,
coqueta, sonriente, graciosa y veloz;
y al ver que se yergue tu busto en la proa,
tordos y maticos modulan su voz.

¡Qué voz más suave que tu voz canora!
¡Qué rosa más fresca que tu fresca tez!
De todas las almas eres la señora,
púdica y mimosa, y altiva a la vez.

¡Sobre las tranquilas ondas de los ríos,
bajo de la augusta pompa de tu sol,
tú sola dominas los ensueños míos
que en pos de ti vuelan formando un estol!

Frescuras y trinos te ofrecen las frondas;
el sol sus caricias, su luz, su calor...
En tu cuerpo dejan sus besos las ondas
y sobre tus labios los deja el amor.

Por las verdes pampas, ricas de palmeras,
llevan tus corceles tu talle gentil,
con un movimiento que da a tus caderas
un ritmo ondulante, sensual y sutil.

La luna te besa con su luz de plata,
las aves modulan su voz de cristal;
y mientras tú escuchas esa serenata,
yo sueño con una pasión tropical...

JUAN FRANCISCO BEDREGAL

Escritor, maestro, desde muy temprano ejerció la cátedra en colegios y la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, de la que fue dos veces rector. Una de las personalidades bolivianas que guió y animó a la juventud con claridad de mente, generosidad y calidad humana. Poeta, crítico, ensayista, cuentista, cultivó todos los géneros con pleno dominio del idioma. Perteneció al movimiento modernista; fino observador del alma humana y del paisaje, sus estrofas están plenas de colorido y sentimiento. Bedregal es seguramente el mejor y uno de los raros escritores bolivianos que cultivó el humorismo en el plano estético de la literatura.

Su libro La máscara de Estuco, ensayos de sociología, ha merecido elogios de Unamuno y otros escritores importantes de Europa y América.

Figuras animadas, cuentos, contiene piezas que se han hecho clásicas, como Don Quijote en La Paz. Ha publicado numerosos artículos de crítica, un texto de Preceptiva Literaria, Gramaticalerías, Lentejuelas, novelas cortas.

Fundador del P. E. N. Club Boliviano y de varias instituciones culturales; presidió el Círculo de Bellas Artes, la Academia Boliviana de la Lengua Correspondiente de la Real Española.

AL ÁRBOL

Hermano piadoso, lleno de armonía,
tu serena gracia, fuente de poesía,
es la delicada forma con que expresa
su amor nuestra madre, la Naturaleza.
Das frescura y sombra a los caminantes;
discreta penumbra das a los amantes;
al céfiro aladas, fugaces canciones
y rudos acentos a los aquilones.
Entre agonizantes penumbras, la aurora
coquetona y fresca tus ramas colora
y te envuelve en velos de su luminosa
ala trasparente de pálido rosa.
El sol, nuestro augusto padre omnipotente
te envuelve en su inmensa caricia esplendente
y sus rayos vívidos son plectros de oro
para la armonía del verde tesoro.
Cuando en tu follaje la luz desfallece
y, en un inefable gris, se desvanece
el rojo crepúsculo que el cielo empurpura,
se escorza, se afina y se transfigura
la línea que esboza tu erguida silueta
y quedas soñando igual que un poeta...
Flota entre tus hojas un ensueño místico
cuando, entre su tenue candor eucarístico,
te envuelve la luna que el campo ilumina
en torrentes diáfanos de luz opalina.

Abres tus fuertes brazos descarnados y oscuros
a los helados soplos de los inviernos crudos;
tiemblas y te estremeces de miseria y de frío
y, como el hombre, sientes el dolor y el hastío.

Pero hasta tus propias penas se ennoblecen
cuando entre tus escuálidas ramas resplandecen,
como leves lirios de luz congelada,
suavísimos copos de nieve inhollada
que el abuelo invierno del cielo te envía,
¡oh, hermano piadoso, lleno de armonía!

También como el hombre mueres, pero en medio
de una epopeya trágica, cantando ante el asedio
de horribles tormentas, aludes o ciclones;
y tu mortuario lecho alumbran cual blandones
las llamas pavorosas de lívidas centellas...
¡Y caes como un gigante mirando a las estrellas!
O mueres como un santo filósofo, y te inclinas
humilde y resignado ante las asesinas
hachas que te torturan al destrozar tu tronco,
y es tu postrer lamento como un quejido bronco
que exhalaria la tierra, por el dolor transida,
al sentir que le arrancan el germen de una vida.

¡Y luego, en holocausto de amor, entre las llamas
brillas, te carbonizas, te retuerces, te inflamas
por dar sustento al hombre, calor a sus hogares,
endulzar su reposo, suavizar sus pesares,
hasta que al fin se eleva, en silencioso vuelo,
entre espirales de humo, tu espíritu hasta el cielo!

AL ASNO

¡Oh, triste y silencioso, meditabundo
filósofo orejado, tuyo es el mundo!
Tuyo el verdor del campo, tuya
la esplendidez de la campiña, en cuya
opulencia lozana, las primaveras
hacen brillar el alma de las praderas.

Y la invencible fuerza que nutre y crea
—hecha en las flores poema de luz que ondea
y entre las mieses, himno de amor que se derrama
entre la paz del campo que vibra y que se inflama—,
palpita, vigorosa, dentro tus músculos.
Y mientras sueña el poeta con los crepúsculos,
tras de glorias lejanas que nunca halla,
y el sabio, oscuramente, sufre y batalla,
tú en la húmeda yerba sientes la vida
que transcurre en tu torno dulce y querida.

También tú de la vida la parte amarga
has sufrido paciente bajo tu carga;
el hambre, la injusticia y la fatiga
y el raudo latigazo con que te hostiga
el jayán, en silencio, has resistido.
¡Que es vana la protesta del que está uncido!
También, bajo el aplauso de los humanos,
entre los que tú tienes buenos hermanos
triunfa el magno prodigio de tu estulticia;
y resuena con dulce son de caricia
el canto estrepitoso que se agiganta
en el recio instrumento de tu garganta.

Porque la del rebuzno —nadie lo duda—
es la nota más alta, firme y aguda
y la que repercute sus vibraciones
en más almas, cerebros y corazones.
Pero hay de tu silencio en el arcano
muy sabias enseñanzas, ¡oh, noble hermano!
Y es tan fuerte el efecto de la apariencia
que se confunde el genio con la paciencia.
Y pulsando la lira o tocando la flauta,
sin saberlo, nos diste normas y pauta.
Muchas veces, sarcasmo que me contrista,
te hizo la iglesia, santo, y el mundo, artista.
Y aplaudido, altanero y hasta envidiado,
fortuna, gloria y nombre has conquistado.
Y se te ve de frac en los salones
conmover anhelantes corazones.
Y ante la arrolladora fuerza de tu coraje
espirituales damas te rinden vasallaje.

Y no solo en la fauna de los tenorios,
también en academias y consistorios,
con reverente gozo, se te proclama,
mientras sus cien trompetas toca la Fama;
y los pueblos, buscando luz y progresos,
condúcente en sus hombros a los congresos
para que les des leyes, luces y ejemplo.
Por eso, respetuoso, yo te contemplo,
oh, triste y silencioso, meditabundo
filósofo orejudo; ¡tuyo es el mundo!

RAÚL JAIMES FREYRE

(1888)

Nació en Potosí. Hijo de Julio Lucas Jaimes, conocido por "Brocha Gorda" y de doña Carolina Freyre, ambos que fueran periodistas en Buenos Aires, conserva la tradición literaria de sus ilustres progenitores y de su hermano Ricardo.

Tierras de Potosí, ilustrado por el célebre pintor boliviano Cecilio Guzmán de Rojas, es su mejor libro. En 1963 ha publicado Vendimia.

Ha sido director de la Academia de Bellas Artes de Chuquisaca, director de la Biblioteca Universitaria de La Paz, ciudad en que reside actualmente rodeado del afecto de escritores y amigos.

EL TITICACA

El pastor solitario desde las peñas mira
perderse en los confines la barca pescadora;
el lago de variados fulgores se colora
y en las totoras verdes dulcemente suspira.

En el cielo de otoño brota una inmensa pira
que las nieves eternas de las montañas dora;
el viento helado antiguas melodías llora,
y un cordón de aves grises sobre las aguas gira.

Ronca tras de los cerros la música salvaje
del pinquillo y la caja, la zampoña y la quena,
y rasga el aire a instantes un alarido extraño...

El pastor ve cubrirse de brumas el paisaje,
constelarse los velos de la noche serena,
y la sombra del monte devorar el rebaño.

LA BIBLIOTECA

El rosetón calado llena de azul la estancia;
cada tapiz compendia un grave pensamiento;
acecha en la penumbra el letal desaliento,
y los códices dicen de virtud y constancia.

Despiden una ambigua y vetusta fragancia,
los viejos anaqueles de la polilla asiento,
ostentando incunables, tesoro del convento,
y prolijos infolios de ciencia oscura y rancia.

Sombríos lienzos surgen de los antiguos muros;
destacan sus semblantes, ascéticos y duros,
abades y prelados que bendicen su grey.

Serafines y arcángeles, desde el marmóreo plinto,
con un dedo en los labios dan silencio al recinto,
y Moisés muestra airado las Tablas de la Ley.

ÍNDICE

Poesía de Bolivia	5
-------------------------	---

Época precolombina

Lucero del alba	13
Balada	13
Canto agrícola	14
La muerte de Manko Kapaj	15
Arawi	16

Época colonial

Anónimos

Pasquín, en Potosí de 1649	19
Otro de 1650	20
Otro en Oruro	20
Otro en Cochabamba	21

Anónimo

Testamento de Potosí	22
<i>Juan Wallparimachi</i>	
Tu pupila	29
Mi madre	30

Época republicana

Ricardo José Bustamante

Bolivia a la posteridad	35
San Martín	36
Preludio al río Mamoré	37

Manuel José Cortés

Epigramas	39
El periodista y el mono	40

María Josefa Mujía

La ciega	41
----------------	----

Agustín Aspiazu

Elegía a mi ciudad	44
--------------------------	----

Daniel Campos

Celichá	46
---------------	----

<i>Luis Zalles</i>	
Letrilla	50
<i>Manuel José Tovar</i>	
Primer día	53
<i>Daniel Calvo</i>	
Hasta la eternidad	55
<i>Mercedes Belzú de Dorado</i>	
A la naturaleza	57
<i>Adela Zamudio</i>	
Nacer hombre	61
Quo vadis?	62
La oración de la tarde	63
Progreso	63
<i>Hercilia Fernández</i>	
Al porvenir	65
<i>Benjamín Blanco</i>	
Enseñar al que no sabe	67
No es jumento	67
<i>Sixto López Ballesteros</i>	
Combate	68
<i>Rosendo Villalobos</i>	
Madrigal	70
Al Libertador en 1938	71
<i>Isaac G. Eduardo</i>	
Escenas del censo	72
<i>Ricardo Mujía</i>	
Jesús	74
La caridad	76
Fe	77
<i>Ricardo Jaimes Freyre</i>	
Sombra	79
Peregrina paloma imaginaria	80
Siempre	81
Lo fugaz	82
Aeternum vale	82
<i>Manuel María Pinto</i>	
Para tu diadema	84

<i>Jaime Mendoza</i>	
Tiahuanacu	86
<i>Man Céspedes</i>	
Angelito	88
Flores de invierno	89
<i>Franz Tamayo</i>	
Balada de Claribel	91
Adonais	94
Nuevos Rubayat	97
Habla Olympio	98
<i>Gregorio Reynolds</i>	
La llama	99
Aquellas noches	100
Cronos	101
Retratos antiguos	101
¿Cuándo?	102
<i>Emilio Finot</i>	
Al pasar	103
<i>Claudio Peñaranda</i>	
La oración por la paz	106
<i>Fabián Vaca Chávez</i>	
Criolla	110
<i>Juan Francisco Bedregal</i>	
Al árbol	114
Al asno	115
<i>Raúl Jaimes Freyre</i>	
El Titicaca	118
La biblioteca	119